

La Esfera

ATENEUM DE
BIBLIOTECA
MADRID

Año X Núm. 493

Precio: Una peseta



RETRATO DE CARLOS II, cuadro original de Carreño, que se conserva en el Museo del Prado

Se han puesto á la venta las siguientes nuevas ediciones de las célebres obras de

"El Caballero Audaz"

- | | |
|-----------------------------|------------------------------|
| I. La virgen desnuda | IX. Un hombre extraño |
| II. Desamor | X. El divino pecado |
| III. La bien pagada | XI. Con el pie en el corazón |
| IV. El pozo de las pasiones | XII. Una cualquiera |
| V. La sin ventura | XIII. Horas cortesananas |
| VI. De pecado en pecado | XIV. Lo que sé por mí |
| VII. Emocionario. | |
| VIII. Hombre de amor | |

(300 intervius con celebridades recogidas en 10 volúmenes)

PRÓXIMA A PUBLICARSE **EL JEFE POLÍTICO** NOVELA de 300 páginas

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial **"RENACIMIENTO"** Preciados, 46, Madrid



MUSARDISES
LE LILAS
TANGO

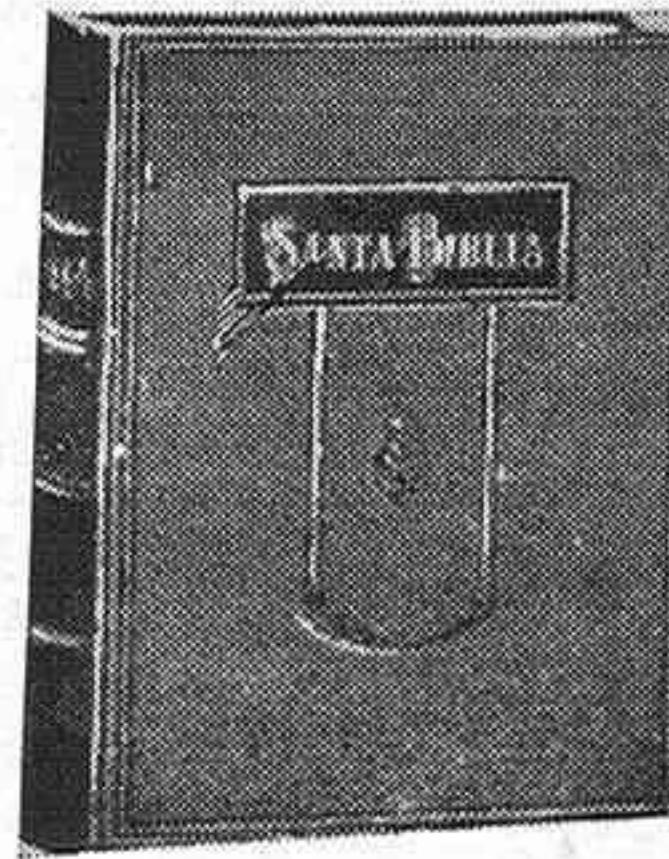
LES PARFUMERIES DE
GABILLIA
6, RUE EDOUARD VII, PARIS

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

¿Qué es la SANTA BIBLIA?



"Es la revelación más pura que de Dios existe."

CASTELAR

"Es el verdadero fundamento de la sabiduría."

GOETHE

"Es la representante de los mejores momentos del hombre."

F. G. FABER

"Es el libro más democrático del Mundo."

ROOSEVELT

La SANTA BIBLIA (Antiguo y Nuevo Testamento) en 4.º mayor, 24 x 18 centímetros, 1.248 páginas, encuadernación como el grabado, se envía desde la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, contra remesa de 6,75 pesetas ó á reembolso de esta módica suma como pago total.

Los CUATRO EVANGELIOS y LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES, cinco preciosos libritos en su estuche, se remiten contra envío de 65 céntimos en sellos de Correo.

SARDINAS FINAS
LAS NOVEDADES
Gusto exquisito. Olor agradable. Son algunas de las ventajas de ser FRITAS con aceite extra. Su precio, en cualquier tienda de España, nunca puede exceder de 10 céntimos.

J. Ansola
LAREDO (ESPAÑA)
EN TODOS LOS BUENOS COLMADOS

REINE DES CRÉMES

Maravillosa Crema de Belleza
PERFUME SUAVE
J. LESQUENDIEU - PARIS
Agent pour l'Espagne: Jose Ros, 2 Cuesta Santo Domingo MADRID

A los Corresponsales administrativos de Prensa de toda España

Se está ultimando la Federación de Corresponsales administrativos de Prensa de toda España.

Si usted simpátiza con el proyecto, y no quiere verse excluido de este organismo con los perjuicios consiguientes, dirijase hoy, sin falta, á **Ramón García Lara**, Apartado 233, SEVILLA.

Elegancias

La exquisita revista para la mujer ha puesto á la venta su número de

J U N I O

en el que ofrece á sus lectoras un extenso y variado capítulo de

M O D A S

donde las damas «chic» hallarán las últimas creaciones de los más afamados costureros parisienses, desde la más lujosa y complicada á la más simple y económica.

Su Redacción de París permite á

Elegancias

presentar, con la misma rapidez que lo hagan las revistas profesionales de la capital francesa, las primicias de las creaciones lanzadas por los grandes artistas de la confección Patou, Drecoll, Paquín, Martial & Armand, Madeleine et Madeleine, Premet, Germain, Jane Lanvin, Charlotte, Lucien Lelong y otros.

Completan este número de

Elegancias

informaciones diversas de interés mundial para la mujer, presentadas con un lujo y un arte insuperables.

Elegancias

es la revista ideal para las damas y no puede faltar en ningún hogar distinguido.

Tres pesetas ejemplar

BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el mejor remedio para curar los **catarros de la laringe y pulmón**, las **bronquitis** y la **predisposición á ellas**.—Grandes reformas.—Garage.—Tennis.—Giro pos al.—Telégrafo.—Ferrocarril á Santander.

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

LA ESFERA □ **MUNDO GRÁFICO** □ **ELEGANCIAS**
NUEVO MUNDO □ **LA NOVELA SEMANAL**

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
(PAGO ANTICIPADO)

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
»	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO	Un año	75 »
»	Seis meses.....	41 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	55 »
»	Seis meses.....	30 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	32 »
»	Seis meses.....	18 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Elegancias

MADRID.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses.....	18 »
PROVINCIAS, PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS (incluidos gastos de envío y certificado)	Un año	30 »
»	Seis meses.....	18 »
Resto del Extranjero (incluidos gastos de envío y certificado).....	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	25 pesetas
»	Seis meses.....	15 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	28 »
»	Seis meses.....	16 »

La Novela Semanal

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	12 pesetas
»	Seis meses.....	7 »
EXTRANJERO	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	14 »
»	Seis meses.....	8 »

Los señores subscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal ó Telegráfico, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos, y los del Extranjero por cheque á nuestra orden y sobre algún Banco de esta capital.



A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recienste, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

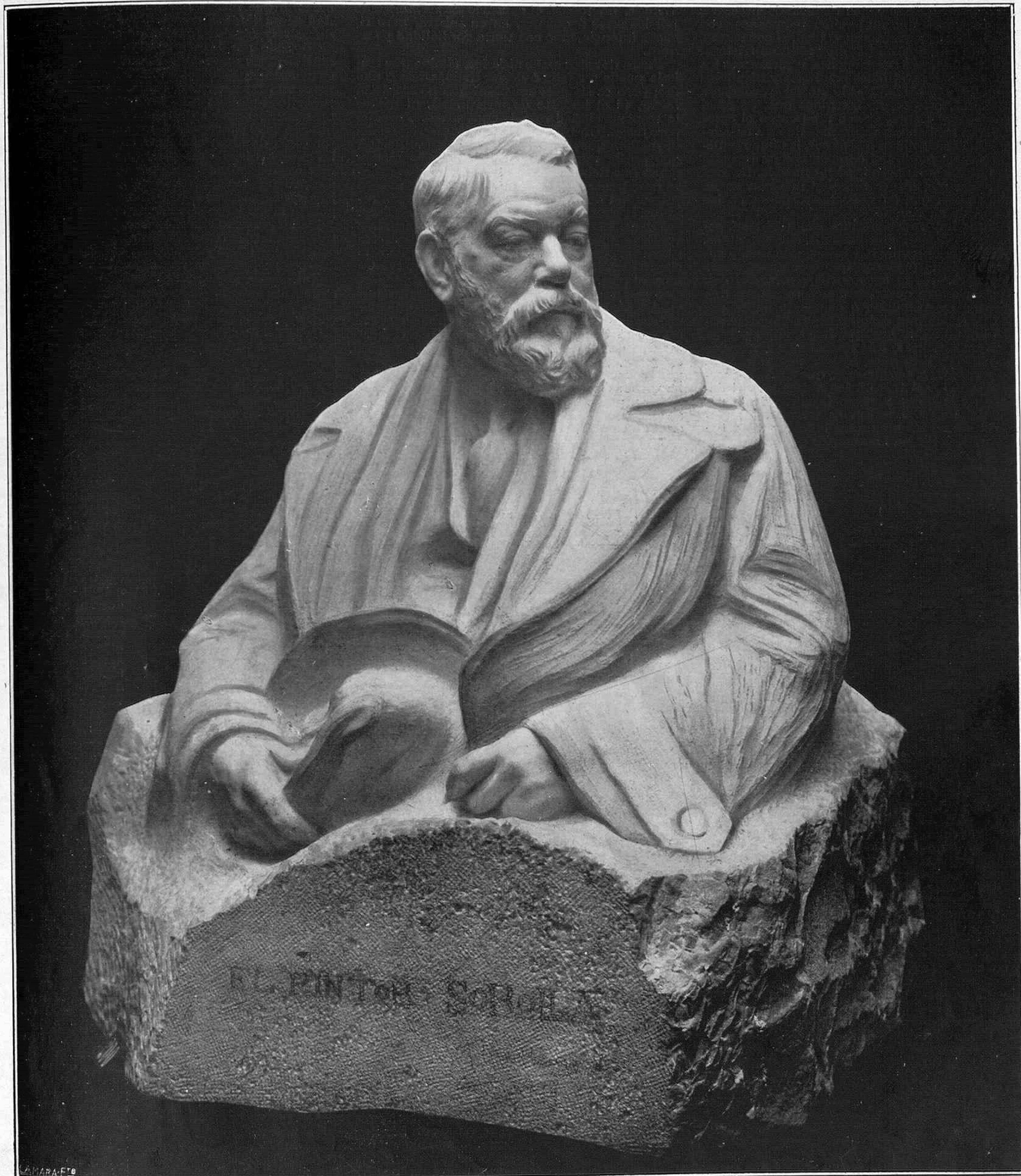
La Esfera

Año X.-Núm. 493

Madrid, 16 Junio 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



JOAQUIN SOROLLA

Escultura en mármol, original de Mariano Benlliure, que figura en la Manifestación de Arte Valenciano del Retiro
FOT. CORTÉS



DE LA VIDA QUE PASA

MUJERCITAS TEMPRANAS

No hablo de las niñas demasiado precoces; esas, más que mujercitas tempranas, son hembras prematuras, ó bien, si son castas, pequeñas eruditas; ambas me producen tristeza, con sus ademanes desenvueltos y picarescos las unas, con sus enfatuados respingos y afectadas vanidades las otras. Hablo de las verdaderas mujercitas, esto es, de las niñas que, en edad todavía muy tierna, tienen á su cargo el cumplimiento de deberes impropios de su verdadera condición de niñas. Estas son las que me llegan hasta el fondo del corazón con su resignación heroica y su actividad incansable. Su rostro refleja una altura moral y una conciencia de su misión que en vano buscaríamos en los varones de su tiempo.

Porque hay muchos niños que trabajan, seguramente demasiados; pero son siempre niños, lo mismo el aprendiz del taller, que recibe sumiso los coscorrones con que cree adoctrinarle su maestro, que el *botones* del *continental* que se distrae de sus encargos dando patadas á una pelota en las plazuelas ó azuzando á dos perros que riñen. Son siempre niños. Para encontrar al *hombrecito* hay que ir á Galicia y buscar en los muelles ó á la puerta de las posadas al *boyerizo* de diez años, apoyado en su aijada, serio y reflexivo, porque sabe que ha de ser responsable del mal trato á los animales, del deterioro de la carga y acaso también de la penuria del hogar. Las lluvias tenaces, las nieblas densas de las montañas le hacen reflexivo y melancólico; es un *hombrecito* que nunca juega y que sueña con cosas muy bellas y muy inaccesibles, mientras camina pausadamente, con sus *piecitos* descalzos, delante de la yunta, que le inspira la honda comprensión de cierto simbolismo litúrgico.

También suele ser un *hombrecito* prematuro el niño emigrante, á quienes sus padres abrazan llorando, recomendándole que sea muy bueno y muy trabajador, para poder regresar algún día á su patria. Al niño se le encoge el corazón, porque presiente que cuando, pasados los años, después de sufrir innúmeras fatigas y de soñar muchas noches de abandono en su hogar lejano, pueda reunir un pequeño capital y regresar de América, llegará á ver nuevamente, desde lo alto de una colina, el blanco caserío rodeado de floridos huertos y se descubrirá, como en el toque de oraciones, porque sus padres ya no existirán, y, desconocido en su propia patria, como Rip Van

Winkle, no tendrá el consuelo de ser abrazado por los seres á quienes, en su mísera, pero risueña infancia, amó con tanta cordialidad y ternura.

Fuera de estos casos aislados, el niño que trabaja puede ser feliz ó desgraciado, triste ó alegre; pero es siempre un niño, que no siente el hogar, ni el instinto de paternidad, ni menos la responsabilidad moral de sus actos. Trabaja, pero juega. Un balón echado á los aires, un peón de madera que gira ó la trasera de un vehículo á que puede trepar, le hacen olvidar lo mismo penas que deberes. Todavía es demasiado pronto para pensar en lo que en las niñas es asunto primordial de la vida, aun en los años más rosados: la conciencia del fin que hay que realizar.

Por eso hay tantas mujercitas tempranas. Las veréis en todas las aldeas, con sus sayas cortas de vuelo, su pañolito ajustado al talle y su cecita al brazo para adquirir en el mercado la carne y el pan. Sus peinados ya no son de niñas, sino que remedan los de sus progenitoras humildes. Su seriedad es inalterable; ocurra lo que ocurra, lo mirarán con atención; pero en su rostro no se borrará la preocupación por el hermanito que duerme, por el hogar que puede apagarse, por las camas que están sin hacer, por la recomendación de señora madre, que les ha dicho: «Hay que volver pronto y no entretenerse, para que al padre no le falte nada, ni á los hermanitos, y no se diga que las mujeres de ahora no lo son de su casa.»

Y la niña lo tiene muy presente. No. No hay

cuidado que pierda por un momento su seriedad ni su infantil recato. Sabe que en su conducta hay algo de función de sacerdotisa y en su desvelo por los suyos algo de tiernamente maternal. Es una futura madre perfecta; esa es su verdadera denominación. Ella y sus congéneres son las que, más tarde, debieran buscar todos los hombres para ser felices, ricos y pobres, como buscó Hermann á Dorotes, como hubiera sido Margarita á no encontrar al doctor viejo de alma al entrar en el templo. Son las mujeres insubstituíbles, que no podrán jamás ser reemplazadas, ni por la literatas sublimes, ni por las profesionales de todos los oficios y ocupaciones á que llama á las hembras pobres la moderna civilización.

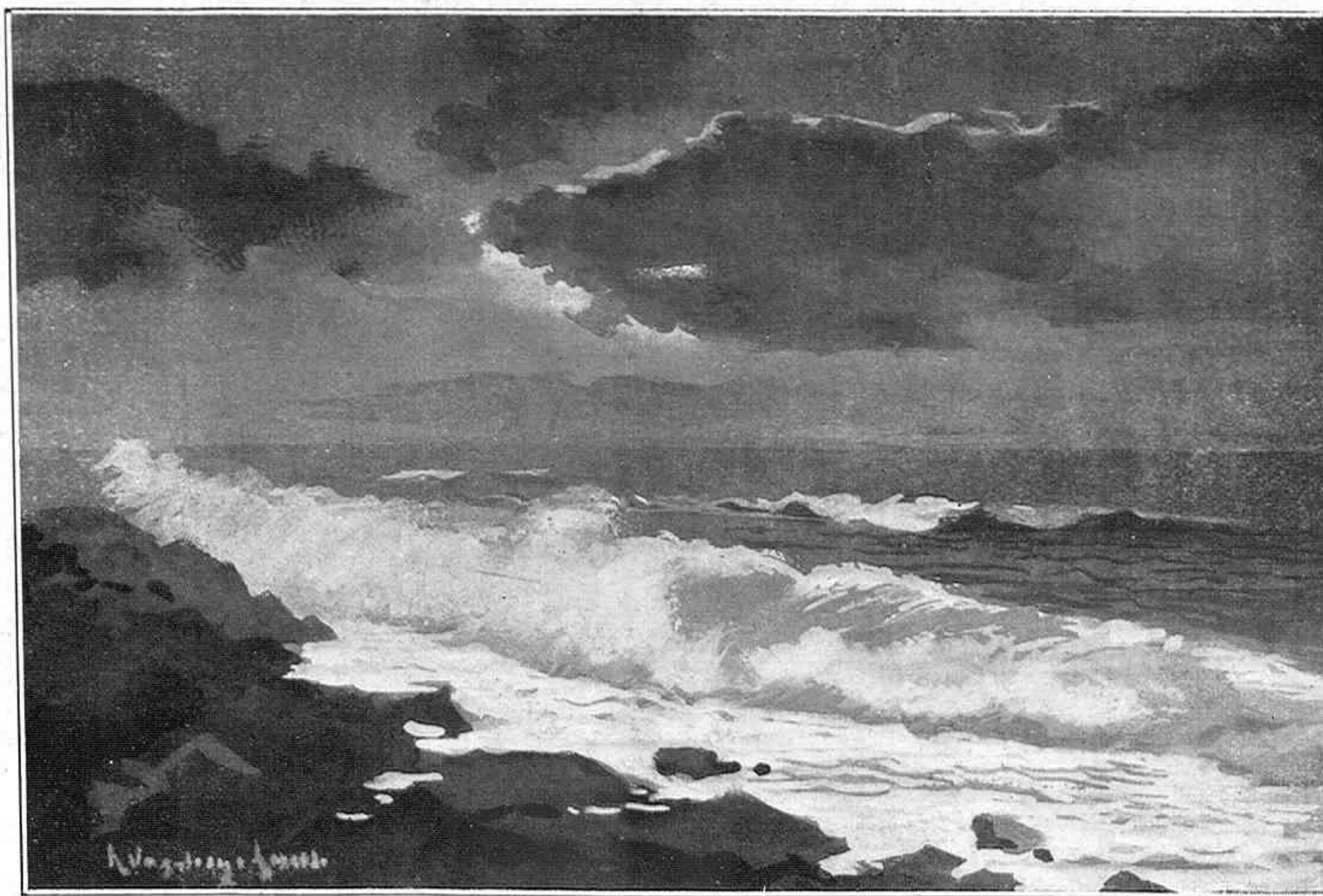
En las grandes ciudades es más difícil encontrar esas mujercitas tempranas, que se diferencian de las niñas precoces en que tienen, desde muy pequeñas, la preocupación del hogar y de la función maternal. Sin embargo, las hallaréis en las más pequeñas aprendizas de los talleres de modistas—siempre en las más pequeñas, á quienes no ha desorientado la charla de los vendedores de fruslerías, ni la malicia de las oficiales—. Realizan sus compras con una formalidad y prisa que hace asomar á los labios la más benévola de las sonrisas. Y las hallaréis también en esas figurillas aladas, vestidas de blanco y ceñidas de guirnalda de flores, que han hecho su primera comunión. Todavía no se dan cuenta de lo que son dogmas ni misterios, pese á sus bien intencionados educadores;

pero ya saben una cosa: que son mujercitas y que tienen que dar ejemplo de cordura. Y pasan, con la cabeza baja y su apagada vela de cera entre las manos, un poco confusas, un mucho satisfechas de ser protagonistas de un acto trascendental. Tal vez mañana habrán olvidado su divino papel de arcángeles; pero hoy no lo olvidan, y el recuerdo de este día en que salieron de la infancia será para ellas imperecedero.

Pero, ¿á qué hablar de mujercitas tempranas? Lo son casi todas las niñas. La superioridad de su sexo se muestra casi siempre en su recogimiento interior, en su espíritu reflexivo y hasta en el modo maternal de acariciar á sus muñecas. ¡Pobrecillas, destinadas á convivir con hombres! ¡Dichosa la que puede ser comprendida, respetada y amada de veras! Sólo ella podrá no llorar los capullos tempranos, junto á los cálices marchitos.

Antonio ZOZAYA

NOCTURNO FRENTE AL MAR



Olas, olas, olas...
Colmadas de rabia, dolor y ansiedad, vienen, allá, de la honda noche, y se ponen, roncadas, á aullar á las negras rocas inmóviles, que no han de escucharlas jamás...

Alargan y encogen, felinas, los torsos en la obscuridad, con la llama azul de los ojos alumbrándoles el babeo... ¡Es la encadenada jauría, hidrófoba, de Satanás, que no ha de tener nunca..., inunca!..., ni un sólo momento de paz!... Que quisiera morir, ahogarse, y acabar con la eternidad de dolor y de horror...

Se muerden,

frenzadas y rugientes; dan alaridos, brinco, zarpazos y dentelladas de animal monstruoso, herido y moribundo... ¡Pero no pueden acabar!...

Los preñados vientres titánicos vanamente destrozarán... No mueren. Paren nuevos hidras, que, también, se ponen á aullar y á escupir sus iras nacientes con blasfema voz de huracán...

¡Y es este horror el que me llama con voces de fatalidad!... ¡Abismo donde no se ama!... ¡Y así por una eternidad!...

Antonio REY SOTO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

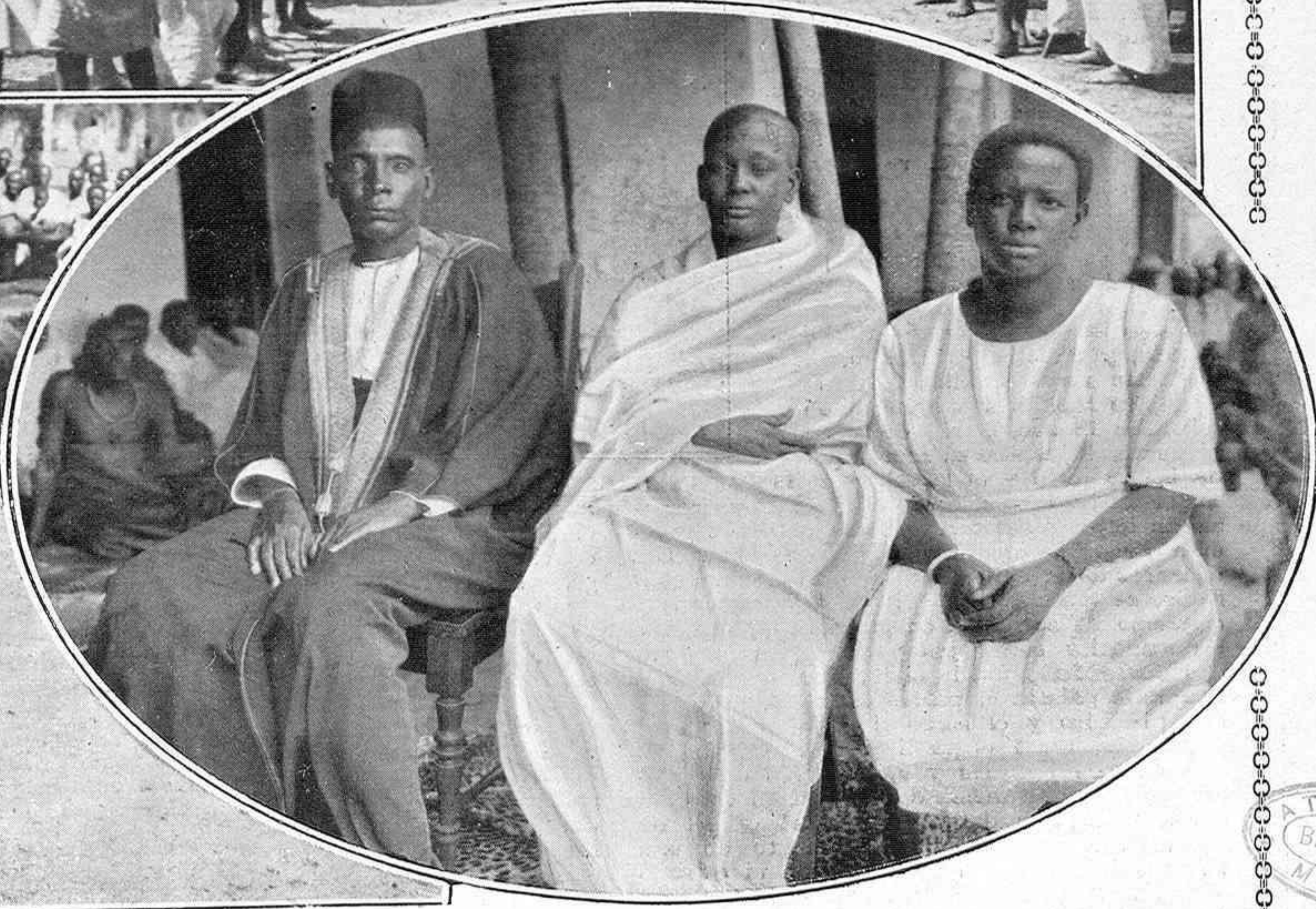
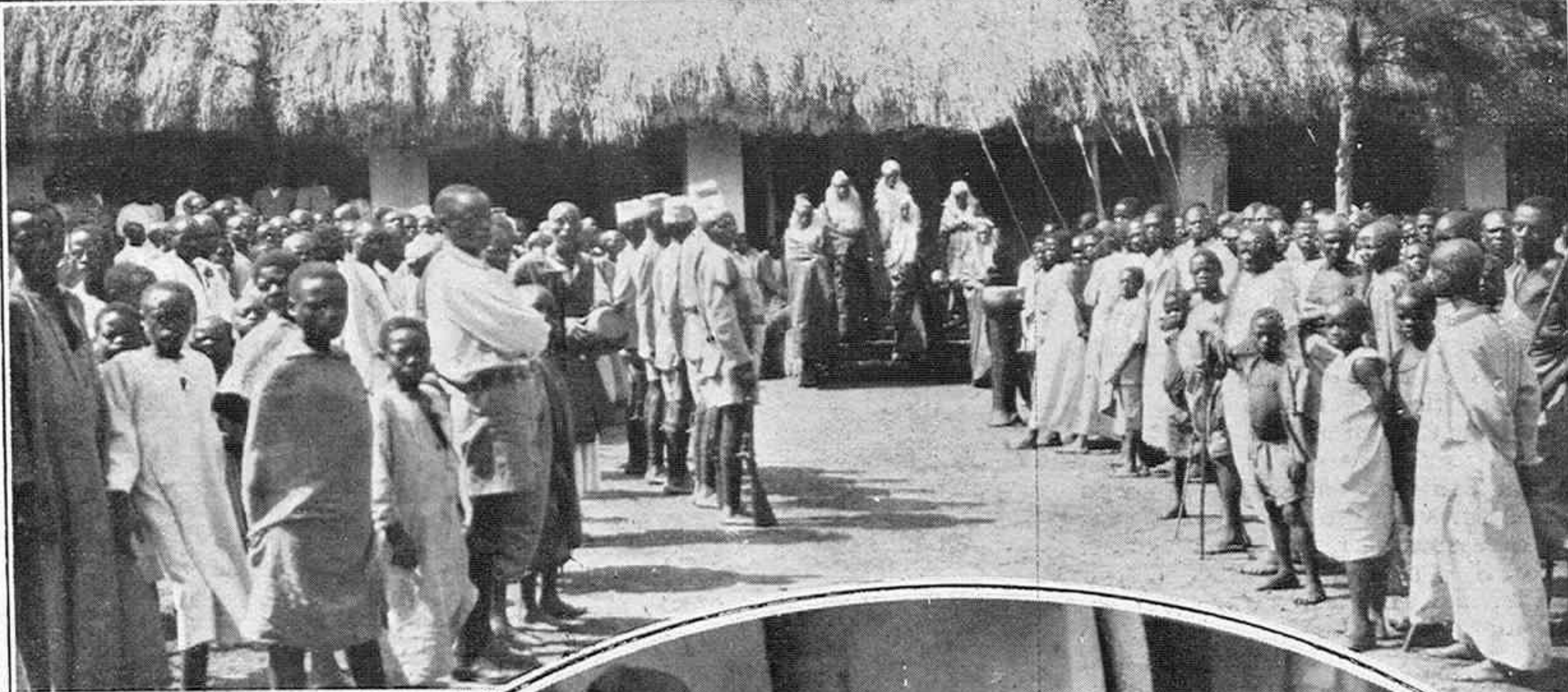


por ellas á las vacas sagradas, propiedad de la familia real.

La interesante ceremonia es presenciada por la Corte de Bunyoro, que acude al lugar de la fiesta con sus pintorescos trajes típicos. Esta «Fiesta de la Cosecha» es una de las notas que con mayor relieve acusan el espíritu y las costumbres del territorio de Bunyoro, de este territorio que, enclavado en el corazón de Africa, sabe conservar muchos de sus valores tradicionales. Para nuestra vida de occidentales, uniforme y gris, sin personalidad y sin valor pintoresco, estas notas, que reflejan una vida tan distinta de la nuestra, adquieren prestigio novelesco ante los ojos y el espíritu europeos... Y se piensa, al contemplar las fotografías, en las escenas extrañas y maravillosas de un *film*, en que la heroína, blanca, fina y valerosa, tiene que burlar á fuerza de ingenio y de habilidad los azares y los peligros que la rodean.

La "Fiesta de la Cosecha" en el Reino de Bunyoro

RECOGE esta página una nota en extremo curiosa relativa á la ceremonia llamada «Fiesta de la Cosecha», que se celebra anualmente en el territorio de Bunyoro (Africa Central), sometido al protectorado inglés. En dicha fiesta, todos los súbditos del Rey de Bunyoro están obligados á depositar en el granero del Soberano una medida de trigo, como precaución adoptada contra los años de escasez. Las doncellas de las principales tribus ofrecen al Rey, durante la ceremonia, la leche ordeñada



El Rey de Bunyoro (x), acompañado de sus ministros, con el traje ritual para la «Fiesta de la Cosecha». — La corte de Bunyoro presenciando la ceremonia. — Las doncellas de las principales tribus presentando al Rey la ofrenda de las vacas sagradas. — El Rey de Bunyoro con su esposa y la princesa heredera

FOTS. CENTRAL NEWS

ATENEO
BIBLIOTECA
MADRID

ANDANZAS ESPAÑOLAS

Una visita á Ronda, y su moraleja

Fué en Ronda, y al anochecer de un día de primavera, entré relámpagos y truenos. Llovía torrencialmente. Desde la puerta del teatro se divisaba una plaza con el suelo encharcado y en que se reflejaban las luces de los reverberos. Nadie, á no ser unos chicos semidesnudos, que no se apartaban del esplendor de las farolas en la fachada del Espinel, empobrecidas y lamentables en el diluvio, pero al fin y al cabo señal de fiesta. Yo caminaba por el vestíbulo, casi en sombras, y al que llegaba el rumor del ensayo en la sala, también apagada. Los violines trataban de armonizarse con unas castañuelas. Música romántica en su colorido de españolería, que sonaba allí con toda oportunidad, como si trajese ecos de la serranía maja; y mientras, la ciudad encogíase so el abrigo de sus techumbres, como las mujerucas se echan la falda á la cabeza, y en el *Tajo*, en la garganta de piedra, crecía y se arremolinaba el agua, atropellándose, sofocando, ahogando el medroso desfiladero...

Como al conjuro del ritmo de la orquestita y los palillos, se realizó la aparición de un coche de campo andaluz, con sus jacas sonoras de cascabeles. Chorreaba el hule de las cortinillas, y parecían de raso las jacas, al fulgor de las linternas del pescante. Las ruedas iban con colgajos de barro, y el cochero se envolvía en una manta. Convoy dramático. Pero olía á hierbas de esas ardientes de las montañas, y á rosas, y de entre las que casi llenaban el carruaje, salieron unas mujeres, dos jóvenes y una matrona. En las tres, aunque adaptada á sus respectivas edades, la belleza del país, fina y fuerte á la par, arriscada, con dignidad antigua en la cara, moños caudalosos, ojos intencionados aunque grandes, cuerpo de ánfora, voz que subyuga y grajeo que oculta la pasión. Venían del cortijo, al que les llevó el engañador sol de la mañana, y querían un palco. La más joven se asomó al ensayo, en el instante que repiqueteaban solas las castañuelas. Y en la obscuridad, calurosas y con un gracioso arabesco del sonido, cantaban como el ruiseñor en los nocturnos del huerto. Detrás de las señoriles campesinas, mitad romanas y mitad moras, saltó un galgo, que acentuaba el carácter arcaizante del grupo, su tradicionalismo español.

Pocas horas más tarde había despejado, y en el cielo casi metálico brillaban unas estrellas cristalinas. El teatro abrió sus puertas, que iluminaban la acera. No cesaban de presentarse jardineras como aquella de las mujeres y el lebril, y á lo mejor un *landeau* solemne. Los peatones avanzaban bajo los aleros, y hasta entonces parecían recatarse las hembras de familia. Las negruras de la calle, el desfile de siluetas confusas, se trocaban en brillantez y un notable concurso de sociedad, en el patio de butacas: un saloncito con rojos y oros, ya oscurecidos desde hace medio siglo, con medallones, lámparas palatinas, palcos como carrozas, techo pictórico y el escenario con su embocadura suntuosa. Y el público, de hidalgos agricultores, de letrados y aristócratas enraizados, conserva su escala de los rangos clásicos, sin nuevos ricos detonantes ni el obrerismo desbordado. Se respira el ambiente de una gran ceremonia patriarcal, allá en el estrado de una casona solariega. Las muchachas se abanicaban, atisbando con el rabillo del ojo al emboscado de turno en la cortina de peluche de una de las entradas. Las madres reciben el saludo ceremonioso del último Maestrante de Ronda. Con el menor esfuerzo, la ordenada

muchedumbre, en que no hay el anónimo, que forman gentes distinguidas en la localidad, aparece á nuestra vista con miriñaques, los tirabuzones, el frac azul, el chisterón. Esgrima de gemelos, paliques, el definitivo acomodarse, mientras la orquestita toca la sinfonía. Suenan las tres campanadas. Luz en la batería. Silencio unánime. Carraspeo de la garganta de un impaciente. El telón despide la claridad de las bombillas, con que adquieren ostentosa importancia los proscenios; y quienes los ocupan, señorío viejo remozado en novias bonitas, se

emprende el regreso á sus casas. Las tres mujeres del cortijo, ahora con su capa de seda, caminan junto á la plaza de toros, chata y enana, y en medio de la población, como si bordeasen un gran panderero gitaneril...

ooo

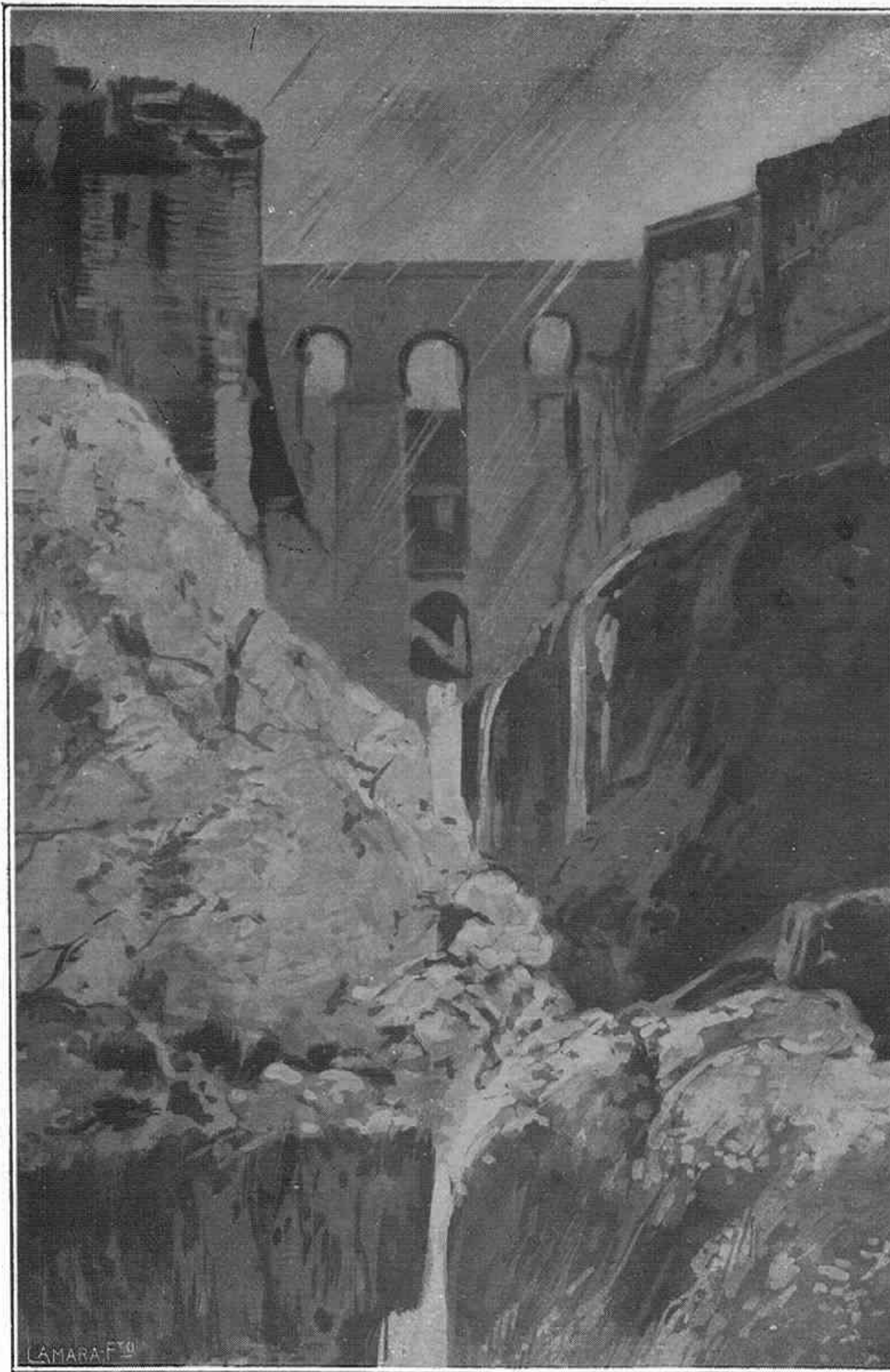
La serie de pequeñas sensaciones que anteceden, y que forman una sensación amplia de colorido y espiritualidad, tuve la fortuna de experimentarlas con motivo de la presencia en Ronda de Antonia Mercé, la *Argentina*. Ya lo habréis adivinado, por lo que dije de las castañuelas, pues las castañuelas del mundo caben en dos categorías. Las de la *Argentina*, armonioso instrumento expresivo, y las demás que se tocan por ahí, tan molestas que podían calificarse de germen de la quincalla ruidosa del *jazz-band*. Aparte esto, sólo Antonia Mercé, con su arte señorial, podía congregarse el público romántico de la ciudad bella y característica.

No abundan ya en España los remansos deleitosos en su melancolía y su nobleza. Las poblaciones perdieron su dignidad íntima y la de su aspecto, y uno de sus lugares donde más se nota la corrupción es en los teatros. Me refiero á la fábrica, que impone su tono á los espectáculos. El cemento, las viguetas de hierro, los arcos voltaicos y las cretonas, substituyendo á los terciopelos y molduras doradas, parece que transformaron lo que antes era como un templo y una academia, en almacenes. Las viejas solemnidades con que se soñaba en el seno de las familias, y á las que se acudía devotamente, ocupando cada cual su luneta como un puesto de privilegio en una sociedad escogida, son ahora cotidianos embarques de rebaños humanos, que luego de esperar en el vestíbulo, entre máquinas automáticas y vitrinas de zapateros, entran atropellándose á ocupar esas horribles butacas de listones, con asiento movable y que cruje, bajo el telón de anuncios y los avisos prohibitivos de fumar, con multa gubernativa. Ayer, una sala con sus habituales, semejaba una tertulia aristocrática, y había bellezas dignas de una miniatura en rosa y azul. Hoy, el público cae allí á paletadas, como en la fosa común.

Tres estilos de teatros existen actualmente en España. Los del siglo pasado, aurirrojos y con arañas, y con títulos evocadores de glorias pretéritas. Los esquemáticos, de paredes desnudas, luces de sala de espera en las estaciones y mobiliario de tranvía, permítase la frase. Por último, los de fantasía, con damascos, pantallas de *junoir*, teñidos en tonalidades de tienda de modas, próximos al cabaret. Las musas pasaron de poseer un hogar confortable á las antecelas de una comisaria, y de allí á la pista de un «restaurant» de noche. Así acaso lleguemos á explicarnos la diversa suerte de la comedia, la opereta y las variedades. La tradición no se respeta en nuestro país, y somos como esos aristócratas que venden por papel viejo su archivo, adquiriendo, en cambio, quisicosas de bazar. A imitación de las personas, los pueblos, la nación, llenándose de improvisaciones deleznales y baratas, diríase que aceptó el celuloide, los puños postizos, los encendedores mecánicos; tantos y tantos arbitrios de la industria moderna, la gran enemiga de la elegancia material, pero de la moral, sobre todo.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



azoran un poco. Ya se levanta la tela, endurecida por la pintura, con su murmullo, y descubrimos el escenario colgado de terciopelo grana. Pausa. Sí. Se oyen dentro unas castañuelas. Arrullan á distancia. El sexteto acompaña pianísimo. De pronto, rásgase la muralla de velludo y surge una figura arrancada de un lienzo de Madrazo. La bailarina, descarnada y aguileña, cuerpo ligero y brillante como un reflejo en el río, lleva erinolina y una rosa en el pecho. Semeja el espíritu de la asamblea que presencia los bailes, la encarnación de sus nostalgias y quimeras y el divino espectro de la poesía que flota en el salón arcaico y no profanado. Y en tanto, los nobles y el pueblo asisten á la brujería de evocar y recrearse en la contemplación de su propia alma; duerme la ciudad, y en el *Tajo* da miedo el ruido del agua; y la serranía, en que laten aislados ladridos, ensanchada su tierra, como carne porosa, emana un perfume profundo. Al filo de la media noche se termina la función, y la multitud

ESPAÑA PINTORESCA



Una calle de Torrelavega

FOT. CAMPÚA

BIBLIOTECA
MADRID

CAMARA FOTO

LA EXPOSICIÓN VALENCIANA LA PINTURA



«Retrato de la señorita R. Colas»,
por José Benlliure Gil

Sus cuadros de la adolescencia eran grises, palpantes y enérgicos, pero de una melancólica tendencia a las gamas frías. Sus cuadros de la madurez se aclaran, se elevan al aire puro y cimero de las serranías. Finalmente, las creaciones de la senectud—senectud llena de vigor juvenil, de una potencialidad visual inagotable!—flamean, rutilan, fulgulan, deslumbran. Es el maestro de todos: de los de ayer, de los de hoy, de los de mañana. Patriarca de la pintura, no quiere ser un ejemplo pretérito, sino la arenga actual é inflamada.

José Benlliure, en otro sentido, ofrece también el ejemplario de su recia vejez, situada, sin desalientos ni rezagos, junto a los jóvenes. José Benlliure muestra su capacidad desde diversas obras, todas ellas inte-



«La comare de Foyos», cuadro de Antonio Fillol



«Pescadores», cuadro de Rigoberto Soler

GLOSAS EN EL CATÁLOGO

EN el sitio de honor, á ambos lados del colosal escudo de España, que dice el fervor patriótico de Valencia, estos dos cuadros de un Sorolla pretérito reclaman, si no el deleite contemplativo de las obras maestras, el respeto á la obra inmortal y al artista extinguido hoy en la trágica inconsciencia de un padecimiento incurable. Se piensa que este arte, del que son débiles muestras dos cuadros no bien elegidos, está ya incorporado á la historia estética del siglo xix.

Muñoz Degrain, en cambio, tiene un esplendor sin crepúsculos. Sus cuadros de la adolescencia eran grises, palpantes y enérgicos, pero de una melancólica tendencia a las gamas frías. Sus cuadros de la madurez se aclaran, se elevan al aire puro y cimero de las serranías.



«Regreso de la barca», por Joaquín Sorolla

resantes. Los lienzos de ayer y los dibujos de hoy. Desde *Caronte* y el brillante minuciosismo de *En el sermón*, hasta esos comentarios gráficos de *La barraca*, que prolongan en nuestra complacencia el recuerdo emocionado de Blasco Ibáñez. Y entre las dos manifestaciones de un arte vivaz, expresivo y reciamente costumbrista, la infinita prodigalidad de temas, motivos, matices, espectáculos que este gran cronista pictórico de su época va trazando sin cansancio ni desaliento.

Frente á las obras del padre, las del hijo arrebatado por el amor de los dioses cuando todo él iba á granar de cosechas maduras. José Benlliure Ortiz, «Pepino Benlliure», como ha quedado en la memoria y la veneración desus coetáneos, era ya el pintor que incorporaba la tradición valenciana á la tradición española. Elocuente y majestuoso, sabía ser tierno y sentimental cuando le placía. Y siempre con una sólida preparación y una desbordada eficacia fértil de su temperamento excepcional.

Antonio Fillol no se extravía de sus directrices. Pero no se anquilosa en ellas. A Fillol le evocamos siempre como el rebelde y el «que tiene que decir su pensamiento» sin trabas ni temores. Un gran valenciano, también á pesar de que no ha navegado por el ultramar y los cadmios canalizados del sorollismo. Se le debe á Fillol un estudio comprensivo y revisionista que le haga justicia. Sus tres cuadros evocan tipos de mujeres muy de Levante. Ha desdennado lo pintoresco, lo accesorio y oportunista. *La comare de Foyos* señala el vértice del triángulo.

A José Mongrell se le acoge siempre como á un amigo que escasea sus visitas y que no envejece. José Mongrell ha pintado la mar, los pescadores, las playas, después en su camino personal. Hay en la



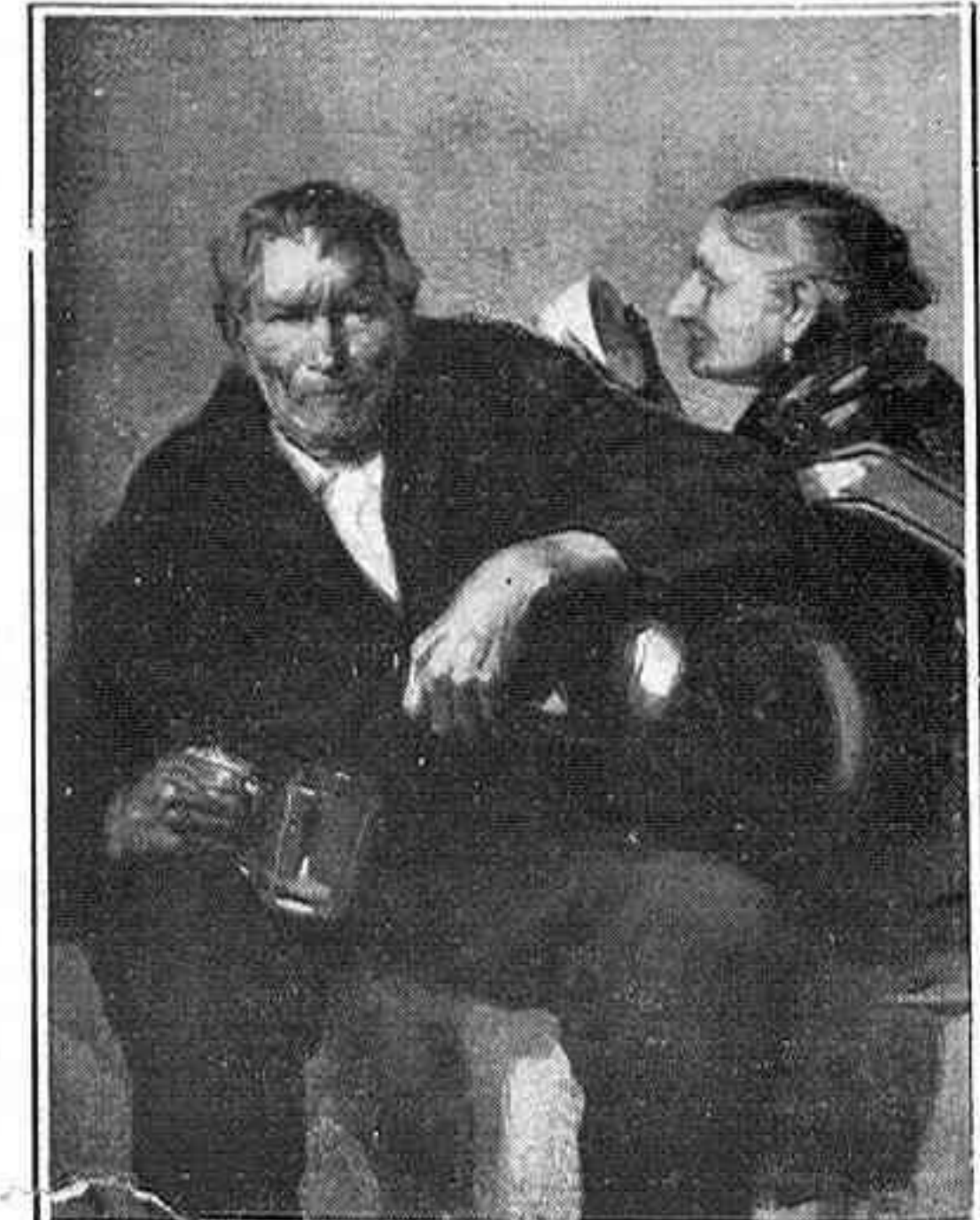
«Retrato de mi hija»,
oleotipia de Novella

José Mongrell ha pintado la mar, los pescadores, las playas, después en su camino personal. Hay en la pintura valenciana el mongrellismo, como hay el sorollismo. Diríase que es el instinto cultivado, la inspiración meditada, el creacionismo consciente. Ello le da esa virtualidad duradera y perdurable que resiste el análisis y lo hace apologista suyo.

Rigoberto Soler empezó agitándose en el mongrellismo, como un turbulento mancebo entre las guirnaldas y los trofeos festivos donde le gustara hundir su sensibilidad moceril. Ahora, ya con el acento propio, avanza y sugiere sensaciones peculiares. Su *Haciendo capazos* es la matriz de la gran pintura venidera.



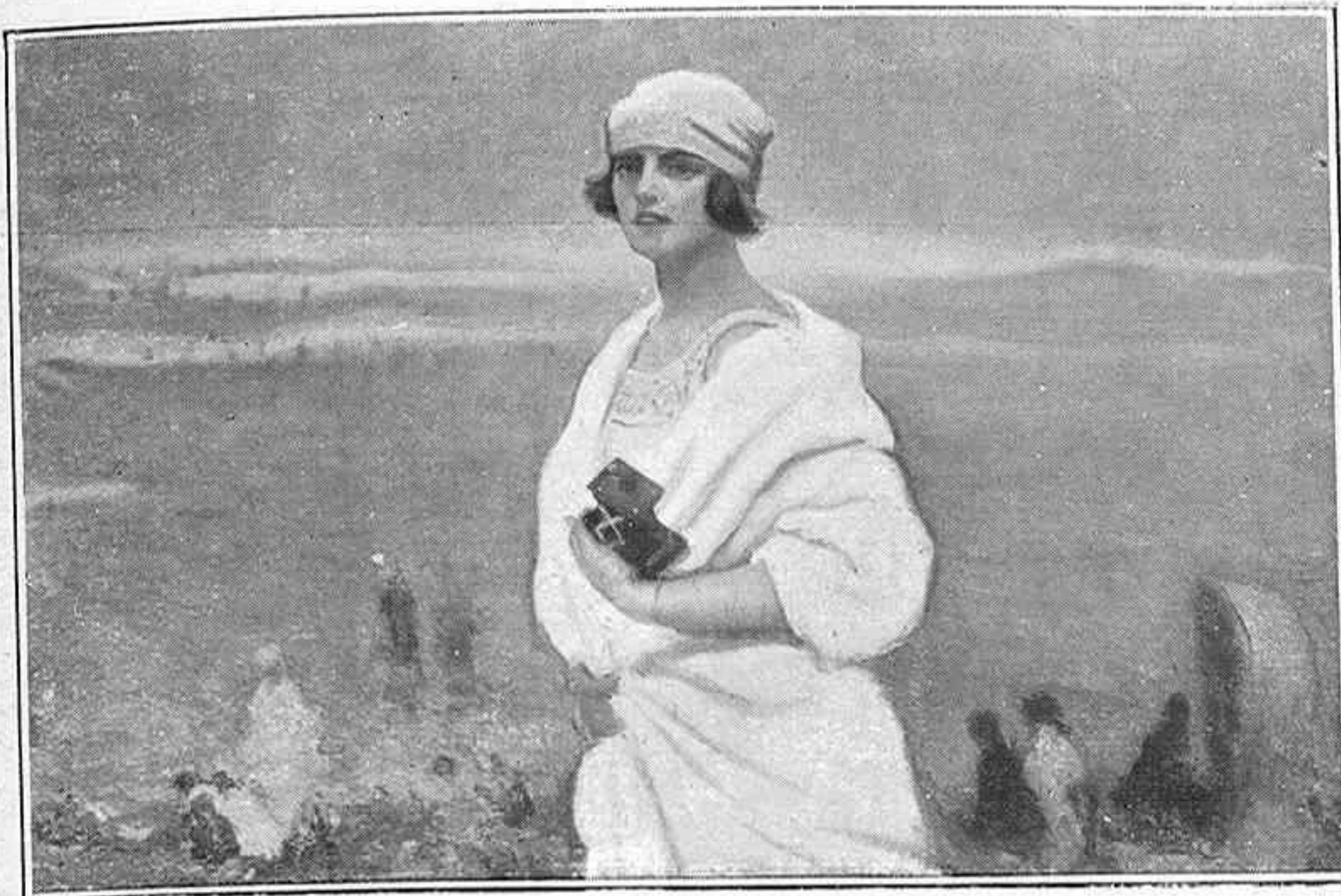
«La dama del abanico», cuadro de José Benlliure Ortiz



«La leche de los viejos», cuadro de S. Tuset

En Antonio Esteve el paisaje es algo espontáneo, que mana sin esfuerzo y con genio pictórico. Sus vésperos, sus ortos están unguados de la esencia misma de la Naturaleza. Nadie, me parece, refleja la campiña levantina como este recoleto y extasiado amorador de ella. El sentido litúrgico, la frescura de canto popular, la floración bella de raíces sanas que tiene la obra de Antonio Esteve es una de las excelencias mejor definidas y menos rectificables que hoy día ostenta el arte nacional.

Tomás Murillo. He aquí otro seguro intérprete de la Naturaleza donde el panteísmo primitivo no se ha secado por la cultura. Murillo ha sabido sacudir la pesadumbre de su apellido, que le exigía más que á otros pintores sin eco antiguo. Murillo en Italia prestigia, alcurnia su visión levantina, su fogosidad cualitativa. Y así ahora los paisajes de Murillo dan esa impresión de fortaleza y de gracia, de veracidad y de sentimiento, de luminismo sin estridencia y de profundidad sin pedantería. (Porque hay pintores



«Cristina en Asturias», cuadro de Cecilio Plá



«Fruta escogida», cuadro de José Mongrell

que hacen pedantes á las nubes, los árboles y las aguas.)

ooo

Cecilio Plá eslabona con las fragantes y puras juveniles de sus hijas aquella otra galanteadora sutileza suya que le hizo el pintor de las muchachas elegantes en atmósferas claras. Los modelos favoritos de Plá son ahora sus hijas para cuadros colmados de optimismo, de alegría y de bello contento de vivir. Ellas mismas son pintoras, aunque por una trayectoria diferente á la del padre y maestro. Cristina y Pepita Plá tienen derecho á colgar sus primeros ensayos, muy estimables, al lado de los apuntes de Cecilio Plá, estos apuntes de playas y de multitudes que el pintor valenciano matiza de un modo insuperable dentro del género. Recordaremos siempre la impresión jubilosa de un momento de Bilbao que señala el deseo legítimo en el artista de mostrarse tal como es, sin concesiones á su reputación, más cerca de las modernas tendencias de lo que suele creerse con cierta ligereza de juicio.

ooo

Bartolomé Mongrell dora, suntuosamente, sus calidades. Quiere que sus cuadros tengan como una pátina museal y como un desquite del aire libre, urente, de su tierra soleada. ¿Lo consigue? Desde luego. *La Clavarieta* y el *Niño de los pollos*, sobre todo, fijan el logro de los propósitos laudables.

ooo

Peris Brell es la revelación á las miradas madrileñas—como lo es también el malogrado Navarro, cuyas gémnicas brillanteces, cuyo fortunismo pasado por Levante es conocido en América y desconocido en España—. Esto le da una suave aureola de simpatía y le atrae los comentarios favorables. Sus notas íntimas tienen el



«Petrato», por José Garnelo

encanto de la pintura hecha sin prejuicio en una reserva limitada y local.

ooo

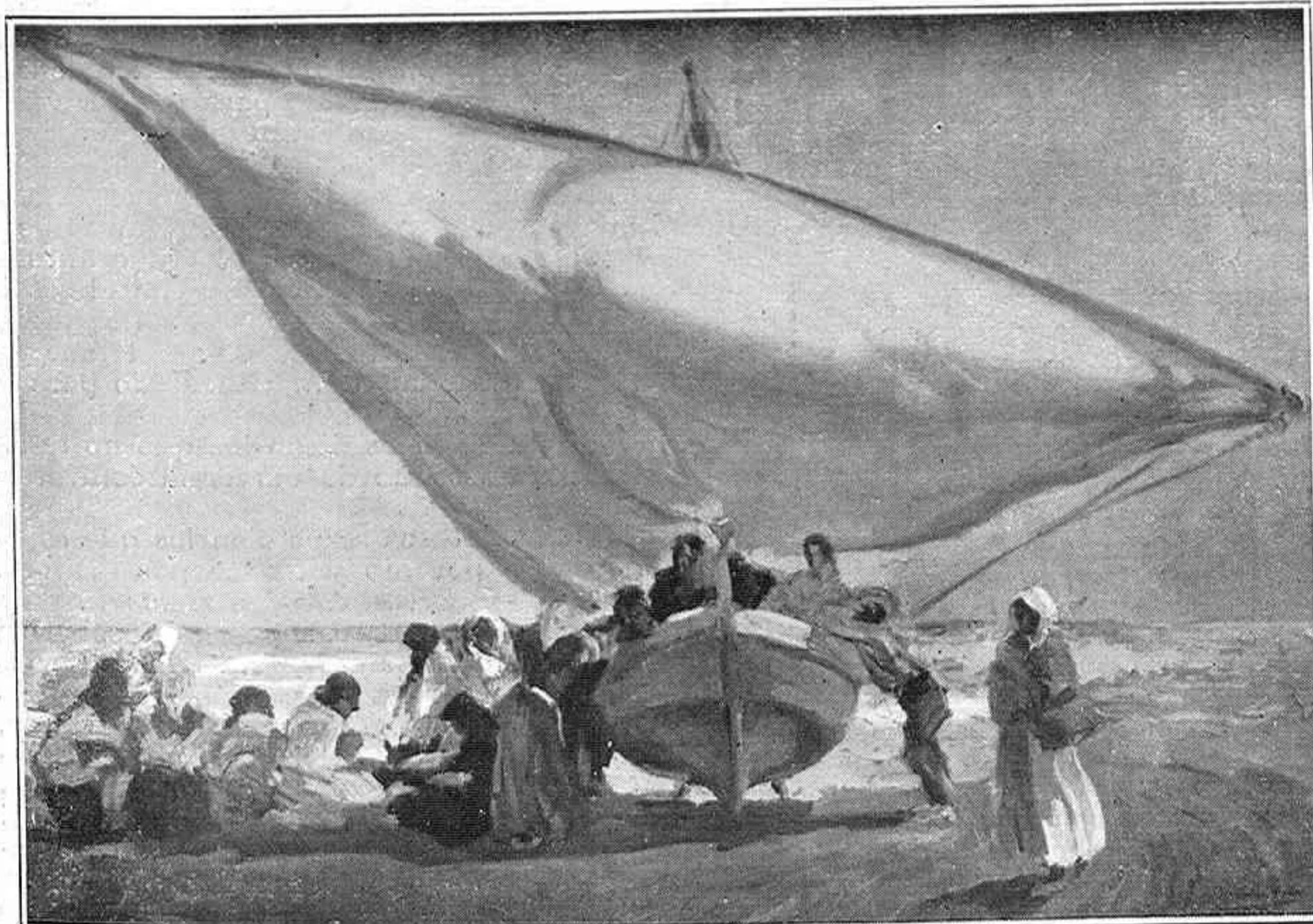
Salvador Tuset, dentro de sus gamas un poco sordas, de su casticismo que le sujeta, es la diversidad asequible á temas opuestos: desnudos, retratos, tipos populares, cuadritos de género, naturalezas en silencio. Y, además, una delicadeza y una sutileza muy sensible para el color. En su sala hay cierto reposo para la mirada y para el espíritu.

¿Por qué no incluir á Novella entre los pintores? Además del *Retrato de su madre*, que lo autorizaría, están esas espléndidas evocaciones fisonómicas y psicológicas de la Infanta Isabel, de Mariano Benlliure, de Pepe Pinazo, de Sauer, de Domenech, de Maeztu. Y los verdaderos cuadros *Toros en Benasal*, *Interior de pueblo*, *Paisaje*. Novella ha ennoblecido su arte hasta un punto de pureza y de responsabilidad estética que aleja toda idea de intervención mecánica. Diríase que no ha recogido una lente el rostro y el alma del retratado, sino que estas pruebas admirabilísimas reproducen lo que antes el pincel y la maestría de un gran artista fueron fijando en lienzos dignos de una pinacoteca ejemplar...

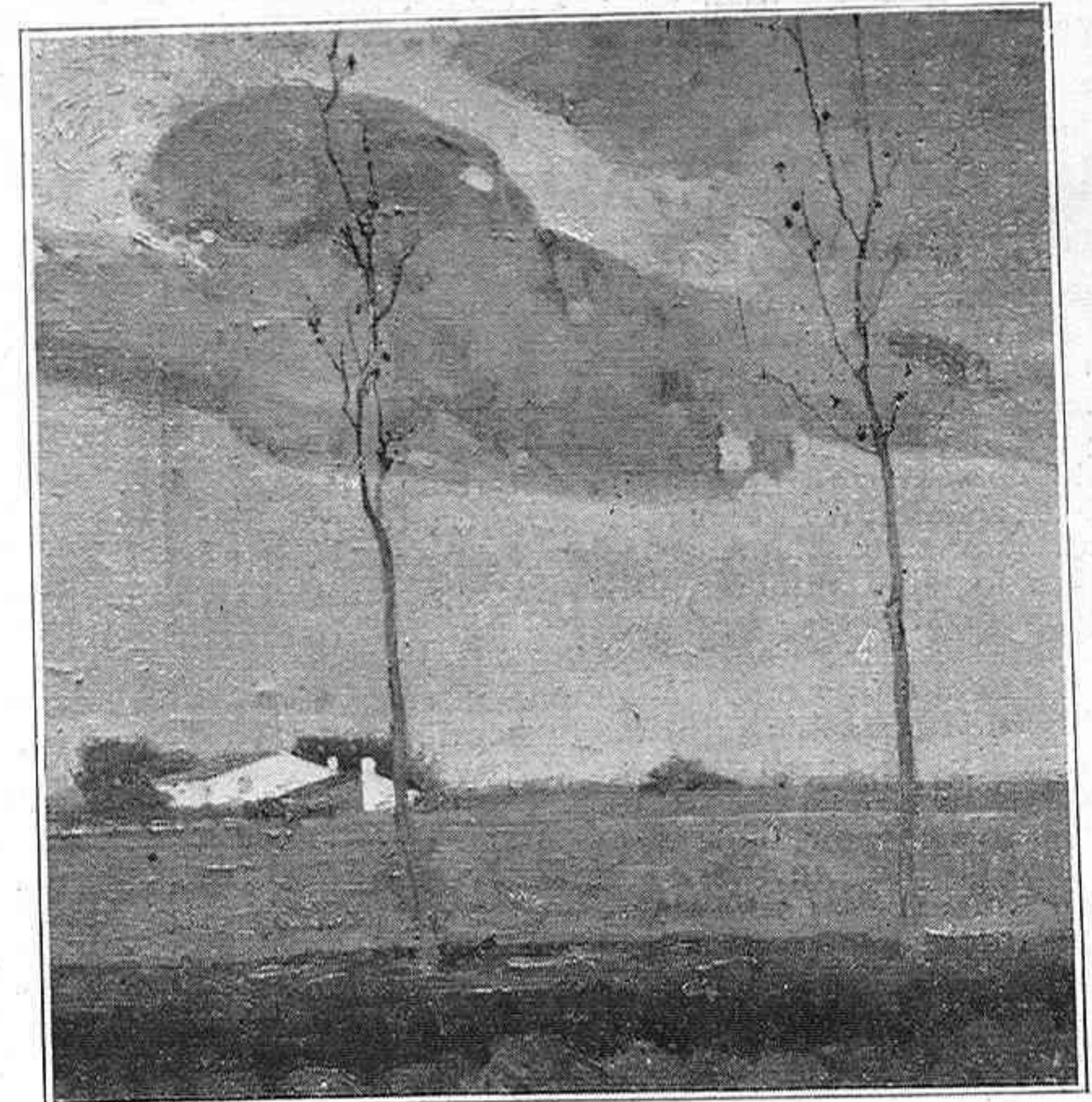
ooo

Después de la primera visita, se buscan, para renovar el deleite contemplativo: *Antonieta* y los dos paisajes, de Virgilio Bernabeu, cuyo nombre no hay que olvidar porque su pintura actual lo exige muy gratamente; los paisajes de Rafael Forns, el maestro de las rutilancias y de los esplendores bien armonizados; los retratos de Víctor Moya, distinguidos y correctos, sin énfasis ni adulación; el envío de José Garnelo, que acusa una generosa y entusiasta capacidad evolutiva; la aristocracia factural de Ramón Roca, que da á los temas selectos una materia rica de calidades; el brío colorista de Varela y el ímpetu ya acordado y seguro de Manaut Viglietti; las notas marítimas, tan características, de Martínez Cubells; el *Retrato de muchacha*, de Vila Prades; la cabecita infantil, de Ignacio Ruiz; *Flores y frutas*, de Blas Benlliure; el retrato del senador y académico Herrero, por Juan Antonio Benlliure, y algunos aciertos de Francisco Gras, demasiado sometido aún á la influencia de Sorolla.

José FRANCÉS



«En la playa del Cabañal», por Tomás Murillo



«Tarde de otoño», por Antonio Esteve

FOTS. CORTÉS

EL ARTE EN PARÍS
 "Los fantasmas", de Landowski



«Los fantasmas», obra magistral de Pablo Landowski, medalla de honor de escultura en el Salón actual

SENTADA bajo la nave central del inmenso hall, y dominando mucho más por su inmenso espíritu que por su masa enorme la multitud de obras expuestas en el Salón, la escultura de Landowski titulada *Los fantasmas* no necesitaba del cartel que á su pie menciona la medalla de honor para detener, en un remanso de meditación, la corriente cosmopolita que invade el Gran Palacio de los Campos Elíseos...

Los fantasmas, los muertos de la gran guerra, mandan y mandarán aún en Francia por mucho tiempo... Ellos inspiran la política exterior; ellos alzan, dentro del país, barreras infranqueables entre los hombres que niegan todo perdón y los que todavía sueñan con la humana confraternidad; ellos caracterizan el arte; ellos señalan fronteras á la ciencia; ellos pesan, en suma, no solamente sobre la memoria del pasado, sino también sobre la esperanza del porvenir...

... Y así, recorriendo el hall del Gran Palacio, no daréis un paso sin hallar un fantasma de la horrenda tragedia: soldados luchando; soldados heridos; soldados muertos... Y por azar ó paradoja, el *Granadero*, de Nussy, al alzar el brazo sembrando la muerte, ve cuajar su cosecha sobre el alto relieve de Fernand Dubois: una mies macabra, hecha de manos crispadas que salen del suelo para detener el paso de la guerra y dictar, con terrible elocuencia del gesto, la olvidada sentencia del Decálogo: «No matarás!...»

Los fantasmas no son tan sólo los muertos... Hay fantasmas de la epopeya que viven y que, en verdad, son los más dolientes, porque no se

libertaron en el éxodo sin retorno del misterio... Quedaron sobre el umbral de la vida con sólo medio cuerpo dentro de ella, y para vestir sus gloriosas mutilaciones han tenido que aceptar libreas de grandes modistos, de grandes joyeros, de grandes cocineros: libreas de ilustres advenedizos para quienes las cruces de guerra, las medallas militares y las insignias de la Legión de Honor prendidas en la solapa de sus

criados suponen el valor comercial de una excelente *réclame*...

Cuando bajo un pórtico de la Rue de la Paix ó de la Place Vendôme veis á uno de estos fantasmas vivientes marchar solícito á vuestro encuentro, con el paso rígido y automático de una pierna artificial y tendiendo para recoger vuestro sombrero y vuestro bastón una manga bajo la cual no hay más que una pinza de aluminio, sentís rubor de ser vosotros los servidos, cuando debírais ser los servidores, y un respeto insuperable os inclina ante el mártir ó ante el héroe... Pero la vida es dura y ajena al sentimiento... El fantasma que, por su desgracia, aún necesita pan, no manda como el muerto, que sólo pide un recuerdo... ¿Recuerdo para el amor ó para el odio?

—¡Para el amor!—os dicen los que no quieren renunciar al sueño de universal confraternidad...

—¡Para el odio!—os responden los que esperan cobrar ojo por ojo y diente por diente... ¿Y ellos, los muertos, *Los fantasmas*?...

Ellos, ved cómo aparecen en esta soberbia evocación de Pablo Landowski... Ahí están los mozos, los niños y los viejos: los mártires y los héroes de Champaña, de Verdún y del Iser, alzándose del inmenso osario en ingrátida ascensión hacia lo infinito y hacia lo eterno; en augusta serenidad que nada empequeñece ni perturba, ni siquiera el mirar de unos ojos cerrados ante la humana miseria y ante la humana maldad...

ANTONIO G. DE LINARES

París, 1923.

IN MEMORIAM

A C. A. de S.

*Hasta el jardín de tu morada
la «Intrusa Pálida» llegó,
y con su mano descarnada
la flor más linda arrebató...*

*Lloran tus ojos tristemente
—como la fuente del jardín—,
y en el sollozo de la fuente
se oye la voz del serafín...*

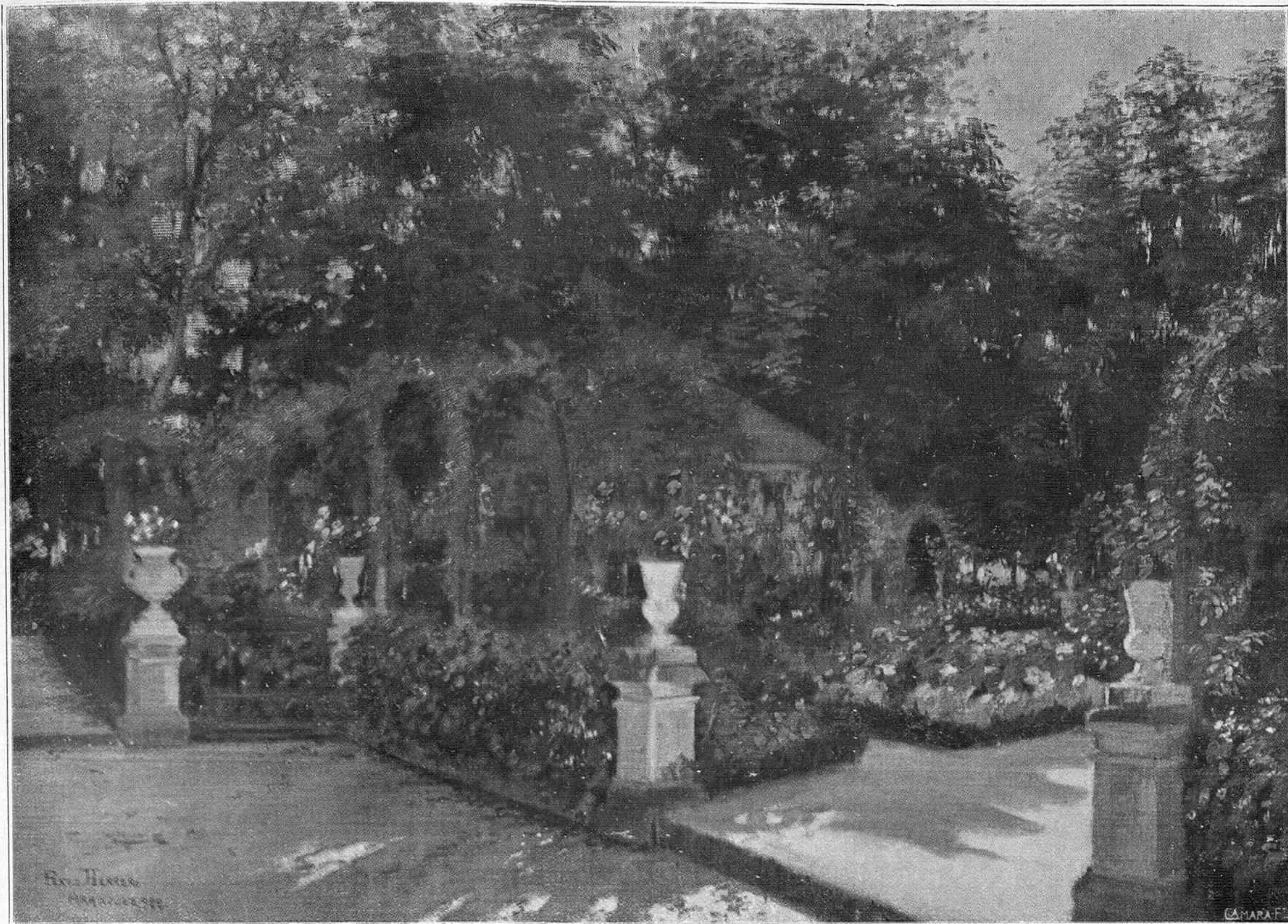
*¡Madre infelice y sin consuelo!
Alza los ojos de este suelo
y mira al véspero en el Cielo
de titilante rutilar!...*

*¡Desde él te ve la niña bella,
y, en los fulgores de esa estrella,
besos de luz te manda ella
para que alivien tu pesar!...*

Y. JURADO de la PARRA

TENEO
BIBLIOTECA
MADRID

PAISAJES ESPAÑOLES



«Jardín de Aranjuez», cuadro de María Pérez Herrero

P A G A N A S

ESTAMPA

*Embriagada de luz y sal marina,
de sal de un mar latino sin espumas,
es la clara ciudad, limpia de brumas,
la ciudad de una estampa peregrina.*

*Las velas triangulares
emergen del azul, y el aire llenan
caracolas intrépidas que suenan
con la voz de los cantos tutelares.*

*—Aquí Ulises un día,
sobre su blanca nave, peregrino,
tocó en su caracola el son divino
de la santa y fecunda Poesía.*

*Sirenas y tritones,
desde entonces, surgiendo de las olas,
dan al eco sus graves caracolas
inflamadas de homéricas canciones—.*

*Un cielo hecho de esmalte, un mar sonoro
rico de sal, de azul y de armonía,
un sol de mediodía,
minaretes y cúpulas de oro.*

*Como una cifra heráldica, en el cielo,
quieta, un ave de nitida blancura
semeja, ingrata y pura,
que un milagro detuvo en su vuelo.*

*Y es tal la eterna gracia
del ave en el espacio suspendida,*

*que en su imagen parece revivida
la Victoria inmortal de Samotracia.*

MEDITACIÓN

*Voy sintiendo que la vida
—áurea copa en que he bebido sin descanso—
me abandona lentamente,
y es que observo que mis manos
ya no cortan los rosales de mi huerto
con las ansias que otras veces los cortaron.*

*Ya mi espíritu no tiene
los anhelos que antes tuvo; solitario,
bajo extáticos cipreses,
en la paz de los que han muerto va pensando.*

*Yo fui fuerte. Yo he sentido
los deseos que abarcaron
a los réprobos que un día
—tal Paolo por el Dante castigado—
por gozar de lo que es bello
de Dios mismo se olvidaron.*

*Yo fui fuerte como pocos;
en mis dedos, como garfios,
vi exprimido todo el jugo de las vides
que bebieron los paganos.*

*Si ahora vivo como vivo,
bajo extáticos cipreses meditando,*

*y entre rosas que los fríos inclementes
del otoño deshojaron,
tal vez sea porque Dios quiere salvarme
de los tétricos dominios del diablo.*

*¿Será tarde? Dios es justo,
y en su pródiga bondad no habrá olvidado
que lo bello me ha perdido y que es lo bello
lo más puro que ha salido de sus manos.*

MADRIGAL

*Apenas el sol nacido,
dejas tu lecho, impaciente,
y en el cristal de la fuente
peinas tu pelo florido.*

*Para prenderte los lazos
de tu cabellera oscura,
como una náyade pura,
gentil enarcas tus brazos.*

*Y así, tal gracia hay en ellos,
que son dos líricos cuellos
—pensando el alma se queda—,
dos blancos cisnes celosos
que junto al agua, afanosos,
buscan el cuerpo de Leda.*

Fernando LÓPEZ MARTÍN

PÁGINAS ARTÍSTICAS



R. DALMAU.

EL SUEÑO DEL PRÍNCIPE DAZMIN, dibujo de Rogelio Dalmau

ATENEU DE
BIBLIOTECA
MADRID

ARTE
HUMORÍSTICO

SINCERAMENTE UNOS, con arreglo á su doble ceguera ocular y sensitiva; con mala fe otros, por ese grotesco afán de singularizarse en la pedantería culteranista; con hondo rencor los menos, que no saben ó no pueden ser generosos frente á los esfuerzos del prójimo, se venía diciendo, desde que surgieron los *Salones de Humoristas* y se destacaban escritores como Wenceslao Fernández Flórez, Julio Camba, Joaquín Belda y se realizan tentativas felices de semanarios satíricos, que «en España no hay humoristas».

La cantata, ripiosa de tópicos, es ya vieja y no se escucha. Significa incluso una prueba de buen gusto, una demostración de inteligencia, no entonarla ya. Se abandona á la plebeseudoliteraria, y sólo alguien, como rapaz callejero que silba de oído las piecicillas vulgares de las zarzuelas mediocres, fáciles por su melodía manoseada, aún recrean su pigracia intelectual y satisfacen sus parcas aspiraciones críticas con la rancia cantata.

Abierto y colmado de gente está el IX *Salón de Humoristas* pimpantes y



LUIS
LACASA

aumentando su tirada á cada número las Revistas *Buen Humor*, *La Risa*, *La Vida*, *Flirt*, *Color*, que, dentro de sus modalidades respectivas, responden á la finalidad esencialmente humorística. Premios de cuantía y de prestigio se otorgan á escritores humorísticos. En los semanarios y en los diarios no falta la caricatura hebdomadaria y cotidiana de origen español y la reproducción de caricaturas extranjeras.

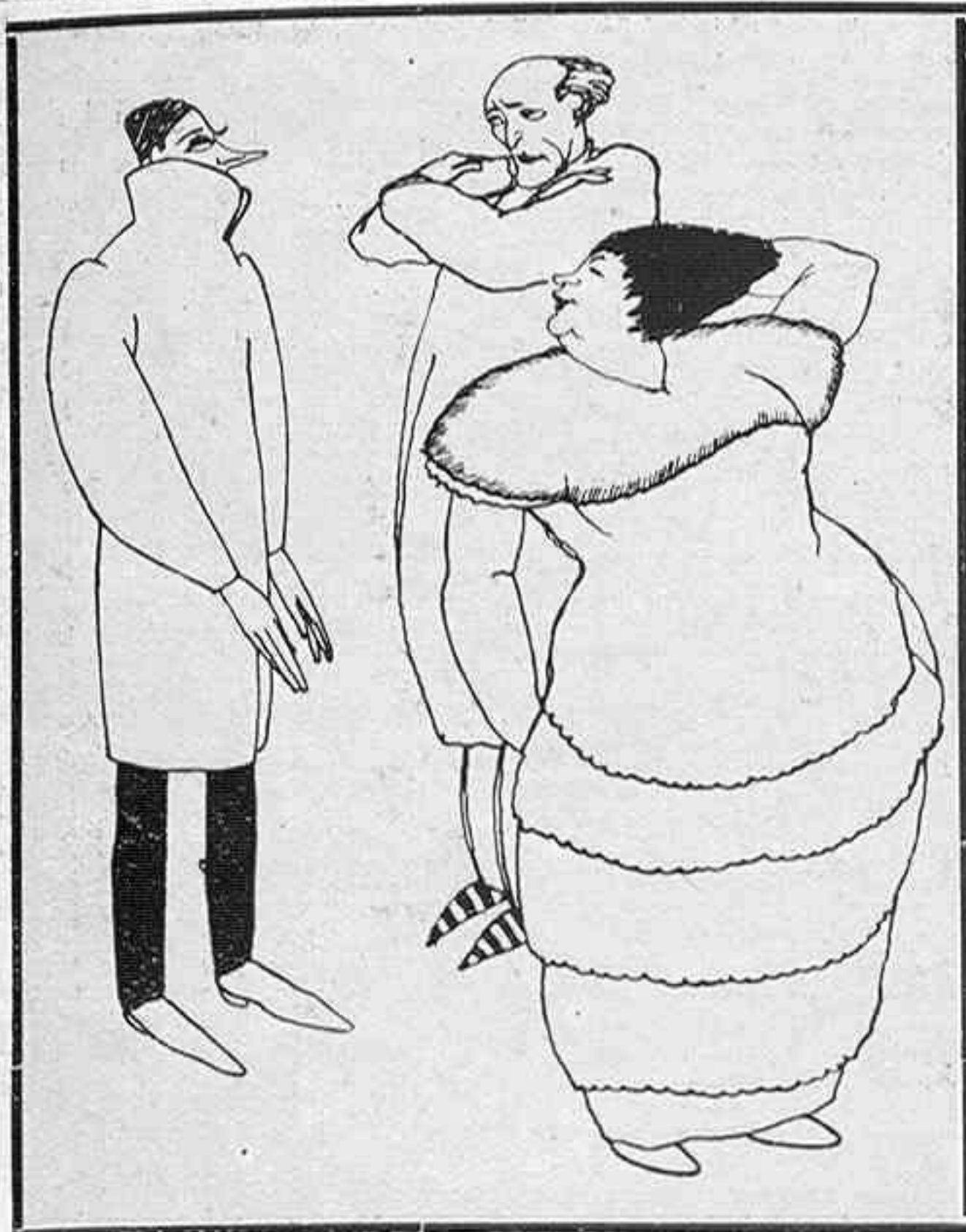
Incluso esta última prueba de la importancia que tiene en España el arte humorístico contribuye á valorar más todavía á nuestros caricaturistas. Rara vez son ellos los que pierden en el coitejo de ingenio y de técnica.

ooo

Lógicamente ha de responder á ese ambiente propicio la revelación de artistas nuevos, la aparición de dibujantes inéditos, que, sometidos á influencias excusables en el comienzo ó destacados ya desde el primer momento con personalidad propia, contribuyen á que la vieja cantata se olvide cada vez más.

Estos dibujantes emplean para manifestarse





«Amor de viuda»

las Exposiciones ó las Revistas. Raro es el caso del que se forma alejado de esos dos medios de divulgación de sus obras. Significa por igual la modestia y la confianza en sí mismo; el temor á los contactos heteróclitos y la indolencia para buscar sus beneficios; pudor y orgullo; complacencia íntima; independencia de vida, hallada al nacer ó conseguida por medios ajenos á este deleite de producir arte sin necesidad de tarifarle para los demás.

Luis Lacasa es uno de estos raros artistas que se ha creado ajeno á la colaboración editorial y á los catálogos de los Salones de Humoristas. Como otros admirables dibujantes apenas entrevistados en esos dos aspectos asequibles al renacimiento humorístico español—Agustín Aguirre, Carlos Arniches, Benlliure y Arana—, Luis Lacasa pertenece al grupo nutrido, valiosísimo, de jóvenes arquitectos á quienes se deberá la culminante renovación de un arte iniciada y magníficamente cimentada de porvenir por Anasagasti, Palacios, Rucabado, Muguruza, López Otero, Torres Balbás, Fernández Balbuena, etc., etc. Artistas bien afianzados en las cualidades peculiares de su profesión, pero acuciados también de todas las inquietudes del pensamiento y de la sensibilidad modernas.

Luis Lacasa es asturiano. En la última Exposición de la Escuela de Arquitectura, en la sala donde se exhibían los trabajos de restauración del templo de San Miguel de Lillo, había algunas acuarelas suyas que en nada se parecían á estos sutiles y espiritualísimos dibujos, pero en las que se adivinaba una complacencia de colorista. ¡Quién sabe si también el deseo de reintegrarse á su tierra natal y de realizar en el culto á su arquitectura tradicional lo que realizan Evaristo Valle y Nicanor Piñole en las costumbres y los paisajes y lo que debía hacer en los tipos raciales Sebastián Miranda!

Por de pronto, mientras eso llega, Luis Lacasa ve la vida con una ironía exquisita y una arbitraria exaltación de las formas.

Con un fuerte y simple cromatismo también. Sus acuarelas tienen la cándida pureza de estampas populares ó la sabia y sintética valoración de las ultramodernas escuelas. Según. O una gran ingenuidad ó una gran malicia. Empirismo inconsciente ó cultura profunda.

Es lógico aceptar la segunda parte de cada suposición. Porque esta gracia indolente y ondulante de sus caricaturas, ese aire de decadencia que se burla de sí misma, ese alarde de énfasis epigráfico con que rotula escenas, incongruentes á primera vista, responden á algo más que al entretenimiento de un dibujante que se aburre y distrae, con formas y arabescos lánguidos, la languidez de su fastidio.

Todo está friamente trabado y correspondiente en la obra satírica de este observador lleno de elegancia, del verdadero aristocratismo humorístico que tienen, por ejemplo, también Salvador Bartolozzi é Ismael Smith.

No precisan el fleco del chiste sus personajes vistos en la vida real, pero á los cuales estira el alma como el cuerpo. Los estigmatiza ó los purifica con crueldad ó con ternura. Les sitúa en fondos de una coral, de una ecoica significación, ó les deja flotando en espacios inmatrimales, donde sus líneas se desenvuelven libres para lo grotesco ó para lo armonioso.

Tal vez esas líneas tienen su origen en ciertos maestros del humorismo inglés del XVIII. Acaso debajo de los indumentos populares españoles se ven prejuicios de expresionista alemán que no ha convivido á España sino á través de libros y de revistas. Quizá se piensa en aquel catalanismo gráfico donde se formaban los jóvenes dibujantes de Barcelona hace quince años. Porque de todo esto hay, si queremos buscarle antecedentes á sus caricaturas, en Luis Lacasa. Y además la asimilación de ensayos cromáticos para esmaltes y cerámicas en lo que se refiere á sus gamas enterizas obtenidas con anilinas agresivas. Pero ¡hay tantas cosas más!...



«Doctor tímido»

Ante todo, el temperamento, la zumbonería grave—«cóncava» diríamos—de la raza astur.

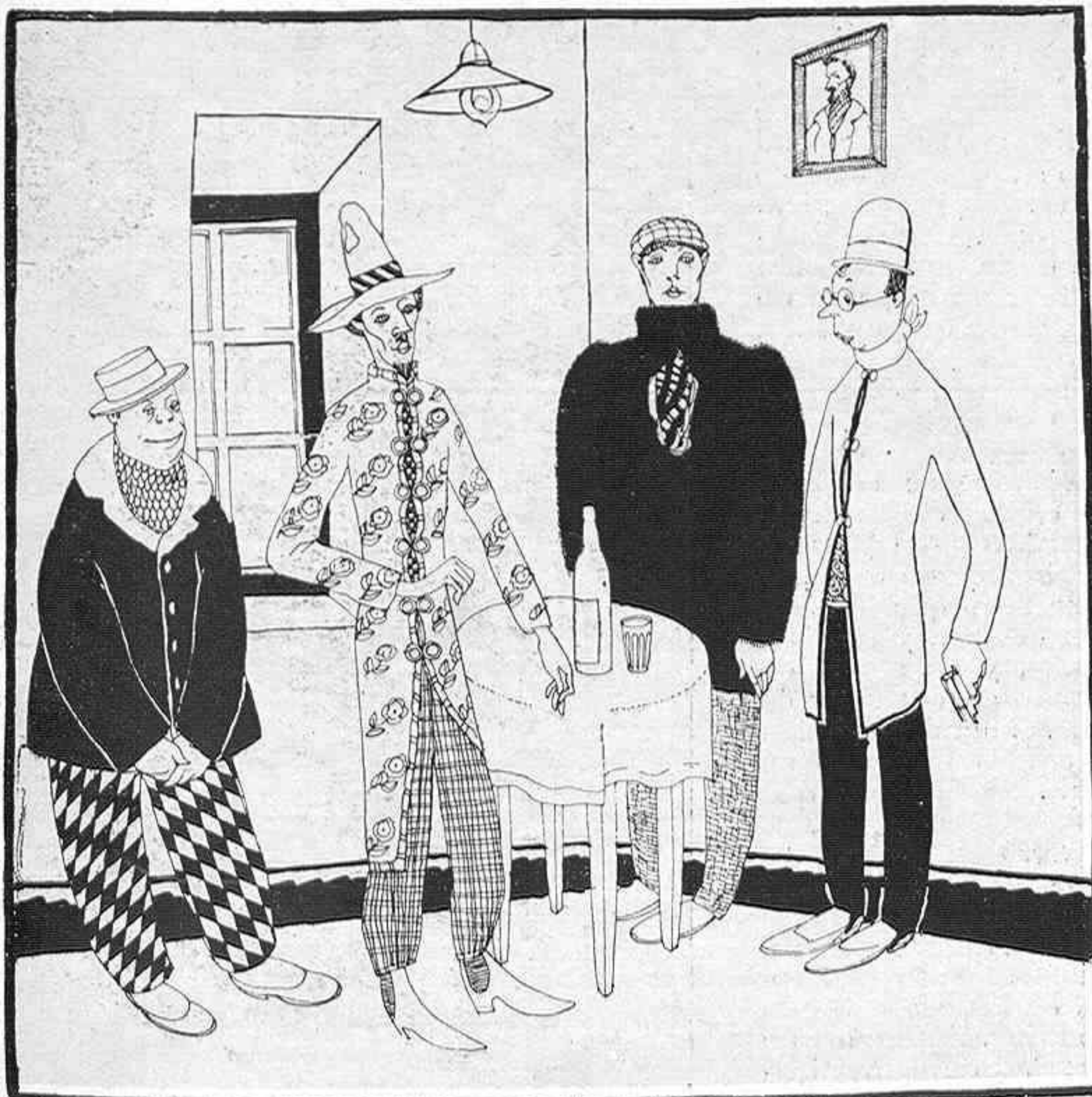
Después, el coetanismo de la técnica. En este sentido, Luis Lacasa me parece laudable y personal. Sus escenas expresan la comedia humana con el lenguaje preciso. Su estilo no se pierde en inútiles divagaciones. También la concisión ideológica. El concretar en un tipo ó en un grupo abstractos, simulacros sentimentales ó sociales.

Por último, la señoril rebeldía contra toda vulgaridad, toda platitud, todo aburguesamiento craso, toda impotencia idealista, tal como la vemos expresada en ese poeta de la túnica verde, declamando sus versos entre los tres estúpidos que le oyen sin comprenderle.

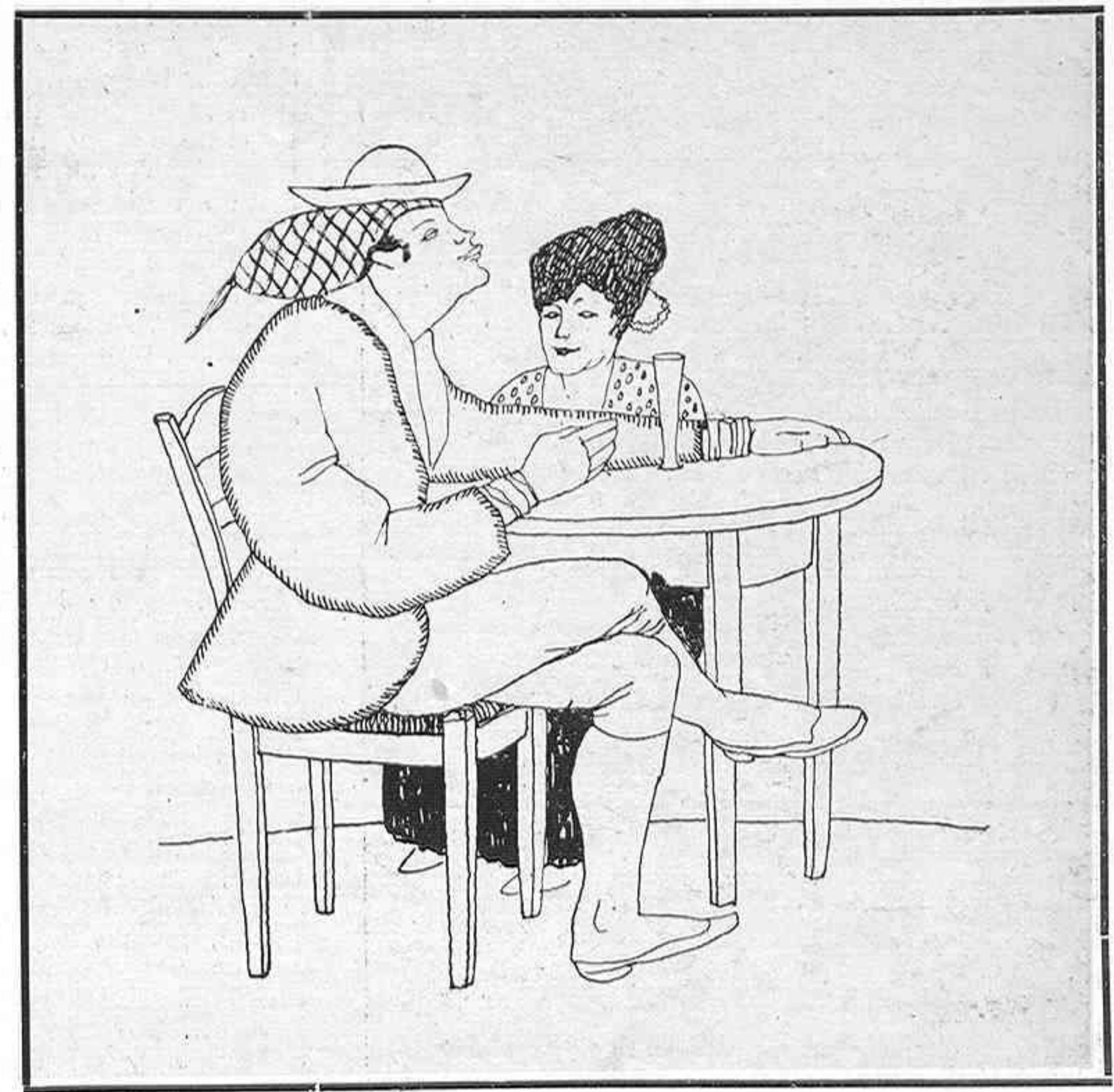
Lacasa titula esa estampa *El poeta y los señores*, y con esto señala, no el señorío del zafio de perfil cretinesco ó del barbudo con el hongo encasquetado, ó del crítico que mira de reojo y enjuicia de reojo, sino la servidumbre del mancebo que abre sus brazos para que le crucifiquen...

No es posible fijar con más satírica exactitud el destino de la poesía y del arte en el mundo moderno de los arrivistas y los negociantes.

SILVIO LAGO



«El negocio»



«El amigo de la rosa»

DRUJOS DE LUIS LACASA

DESDE PARÍS
LA «SEMANA DE PASTEUR»

CON motivo del Centenario de Pasteur, y en tanto que el Presidente Millerand, con todo su séquito, llevaba á cabo una peregrinación oficial á los lugares donde vivió y trabajó el gran sabio, en toda Francia, durante los días de esta semana, se han abierto subscripciones destinadas á remediar la penuria—misericordia, dicen por acá, sin ambages—de los laboratorios científicos.

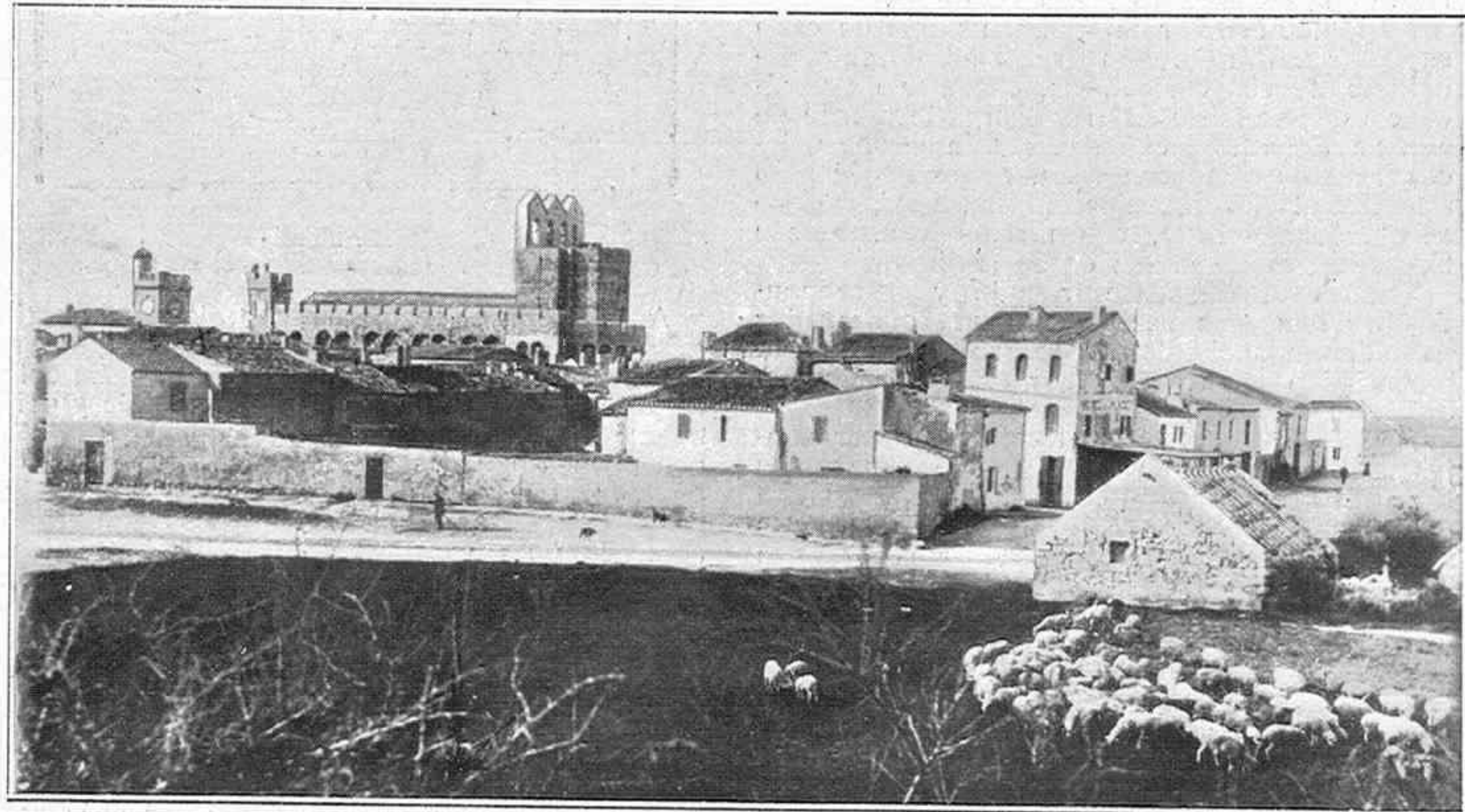
A primera vista, parece extraño que un país tan moderno y tan poderoso como éste haya de recurrir á la generosidad pública para que en él la ciencia no carezca de lo indispensable. Pero hay que tener en cuenta la situación creada por la guerra: es menester recordar que los sueldos y las subvenciones que en 1914

un Estado que lucha con dificultades económicas verdaderamente insuperables.

Por ello, mostrando como ejemplo la obra magnífica de Pasteur—cuyo Instituto es uno de los centros científicos más importantes del mundo—, los órganos de opinión y de propaganda: periódicos, revistas cinematográficas y transmisiones radiotelefónicas de la Torre Eiffel, rogaron á todos y en toda hora:

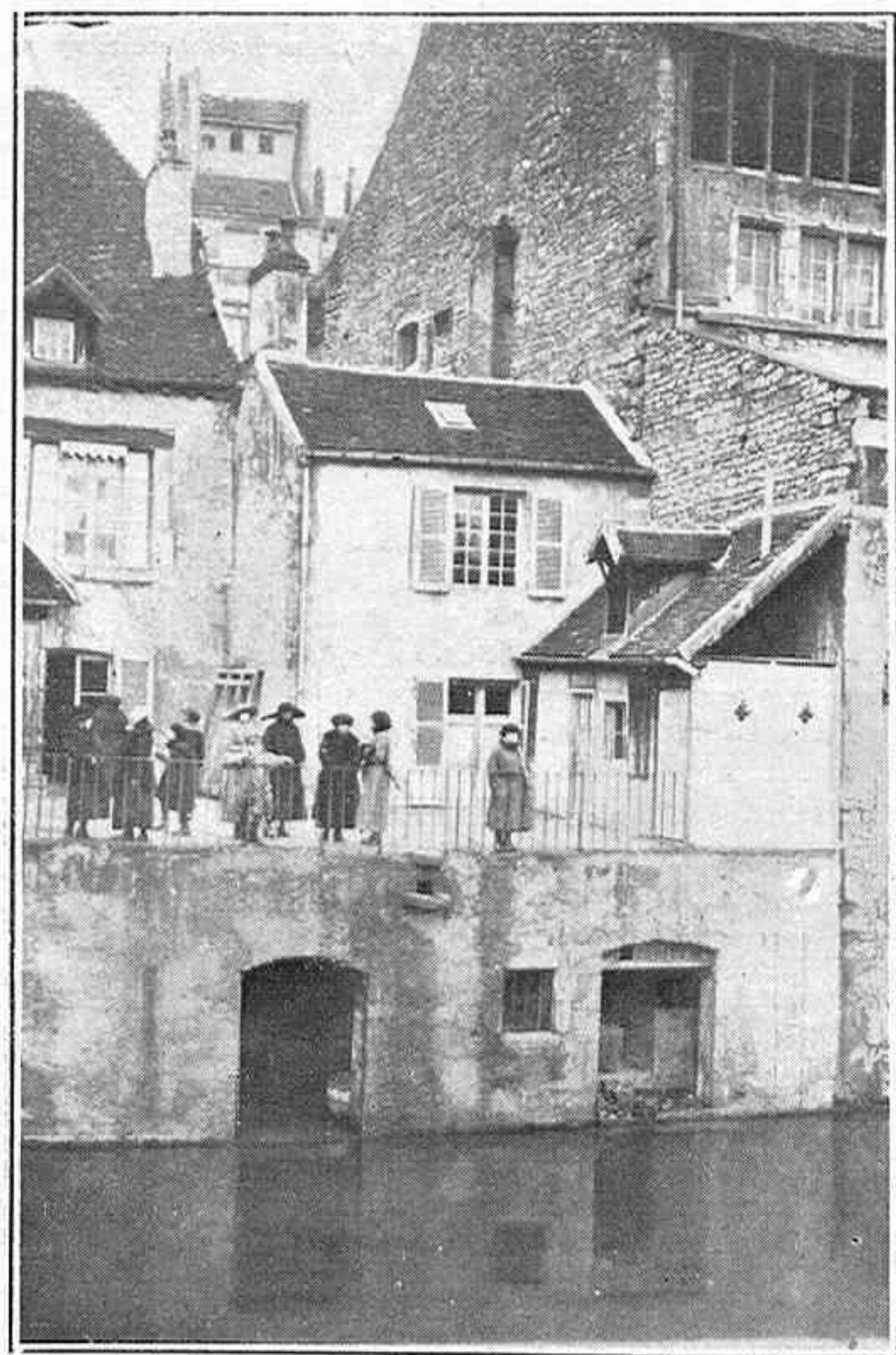
«Dad cuanto os sea posible para los laboratorios!... Recordad que de los laboratorios salen todos los descubrimientos que permiten atajar el dolor y todos los progresos que facilitan y embellecen la vida... ¡No neguéis vuestro auxilio á la Ciencia!...»

Pero—¿fué acaso por no haber olvidado que



Vista general del pueblo donde nació Pasteur

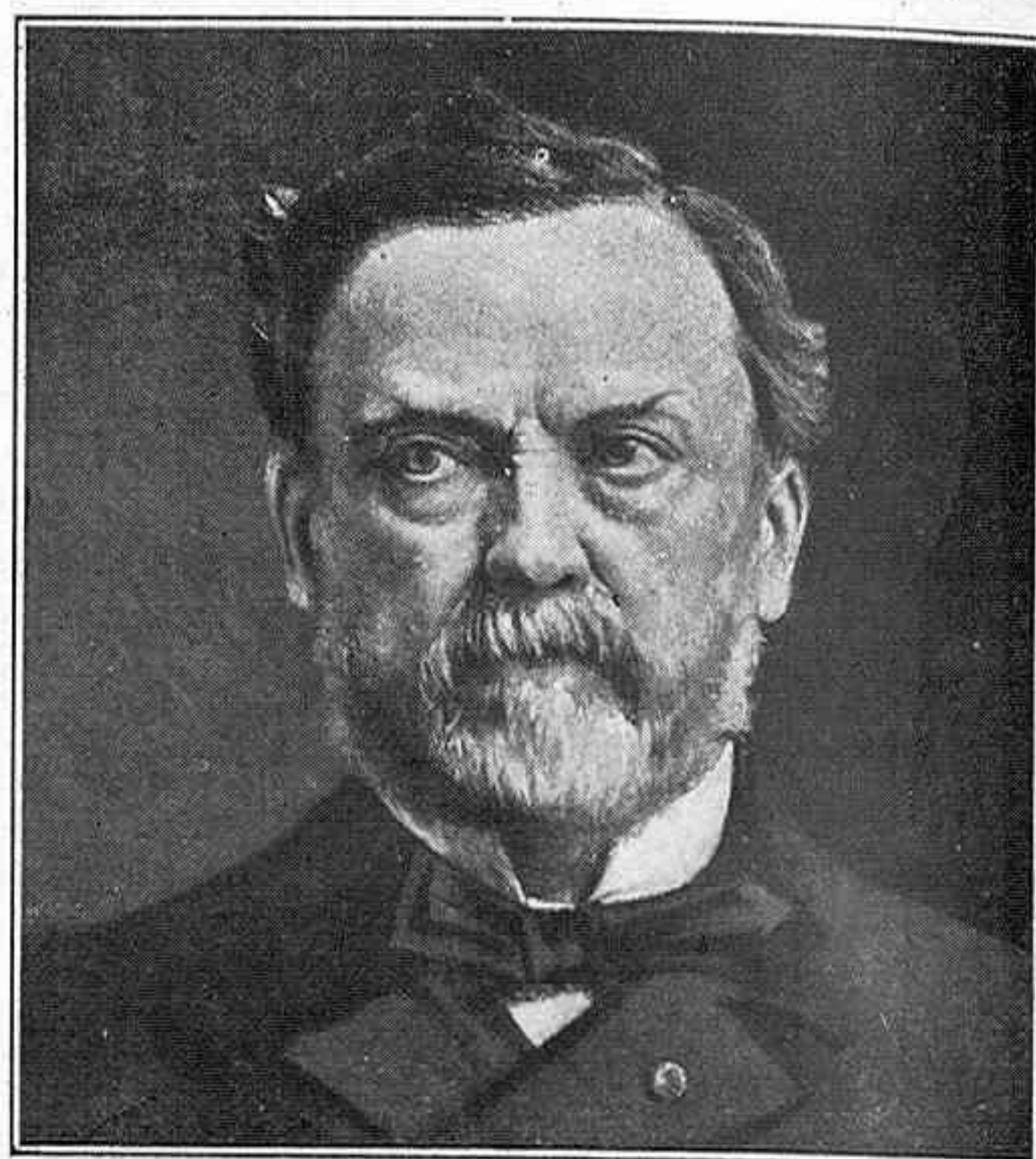
bastaban para atender á los gastos profesionales y á las necesidades particulares de los investigadores, son actualmente, dada la elevación de todos los precios, sumas irrisorias que, sin embargo, no puede aumentar, por ahora,



Dole.—La casa dondenació Pasteur

sin los laboratorios la última guerra hubiera sido mil veces menos cruenta?—el gran público no respondió á las esperanzas que en él se habían cifrado. Las subscripciones han producido cuatro millones, cuando hubieren sido necesarios cuatrocientos, y, ante el Estado, ese problema queda en pie...

De otra parte, hay quien dice que más que laboratorios hacen falta hombres de laboratorio. Y á este propósito se recuerda la verdadera existencia, tan pobre siempre, de Pasteur... Se recuerda que el Instituto modelo de la calle Dutot no fué utilizado por el genial investigador sino al final de su carrera, cuando toda su gigantesca labor estaba ya en pie... Se recuerda que en Estrasburgo, cuando estudió y resolvió el problema de la cristalización del ácido paratártrico, Pasteur no disponía de laboratorio alguno... Se recuerda que en Lila, cuando el sabio inmortal observó los fermentos, descubrió los microbios y estableció las bases de toda la moderna bacteriología, tampoco pudo contar con los dispositivos experimentales que hubieran facilitado su trabajo, é iba á recoger fermentos en las cubas de la Cervecería Bigot... Se recuerda que al pasar á la Escuela Normal como Director de estudios científicos, en 1865, Pasteur tuvo que instalar su cuarto de trabajo en un desván, y allí, sin material, sin ayuda de nadie, y en medio de un desorden al que de cuando en cuando sólo ponía remedio Mme. Pasteur, el hombre á quien ahora glorifica el mundo entero prosiguió su obra de humana redención... Se recuerda que para estudiar las enfermedades de los gusanos de seda, Pasteur no se encerró en un laboratorio, sino que fué á establecerse en una granja serícola de la campiña de Alais; y de igual modo, para llevar á cabo sus investigaciones acerca del carbunco, se instaló entre los rebaños atacados por el mal, en las cercanías de Melun... Y que sólo al cabo de veinte años de esfuerzos y de trascendentales descubrimientos, y cuando, en 1885, Pasteur curó á un muchacho que había sufrido catorce mordeduras de un perro rabioso, comenzó la opinión pú-



PASTEUR

blica á exigir que se ayudara al sabio, y la Academia de Ciencias abrió la subscripción merced á la cual pudo crearse el Instituto Pasteur.

Mas del 85 á la fecha los procedimientos de investigación han variado mucho. Hoy un laboratorio no puede ser útil sin el auxilio de grandes elementos industriales: maquinaria eléctrica de alta tensión, compresores de extraordinario poder y tantos otros cuya instalación cuesta millones... Para aportar semejantes recursos fuera menester un impulso de verdadero entusiasmo nacional, como el que secundó la obra puramente humanitaria de Pasteur... Y desde las tristes jornadas de la guerra, nadie sabe ya si de un laboratorio puede salir el bien ó el mal; si el resultado de un descubrimiento ha de salvar ó ha de destruir las vidas; si la Ciencia es amiga ó es enemiga de los hombres...

La Ciencia, puesta por los alemanes, primero, y por todos los beligerantes de la gran tragedia, después, al servicio de la Muerte, ha de rehabilitarse para merecer de nuevo la confianza de los pueblos, y para que ante su miseria las gentes no pasen con el rencoroso desvío que niega todo interés á un malhechor...

G. DE L.

Paris, Junio 1923.



Inauguración del busto de Pasteur.—El escultor al pie del monumento

HOMENAJE Á MUÑOZ DEGRAIN



El ilustre artista D. Antonio Muñoz Degrain con su discípula la notable pintora señorita Flora del Castillo

La figura de Antonio Muñoz Degrain, el patriarca de la Pintura española moderna, el glorioso octogenario que conserva la plenitud de sus facultades sensoriales y visuales como en los años áureos de la mocedad, ha sido objeto de un sentido homenaje en Málaga, ciudad bien amada por el artista y la primera que nombró con el apellido del gran artista una de sus vías principales.

Málaga ha erigido un monumento al maestro y ha rodeado el acto de la magna solemnidad que requería.

Coincidente con ese hecho admirable, que honra por igual á la

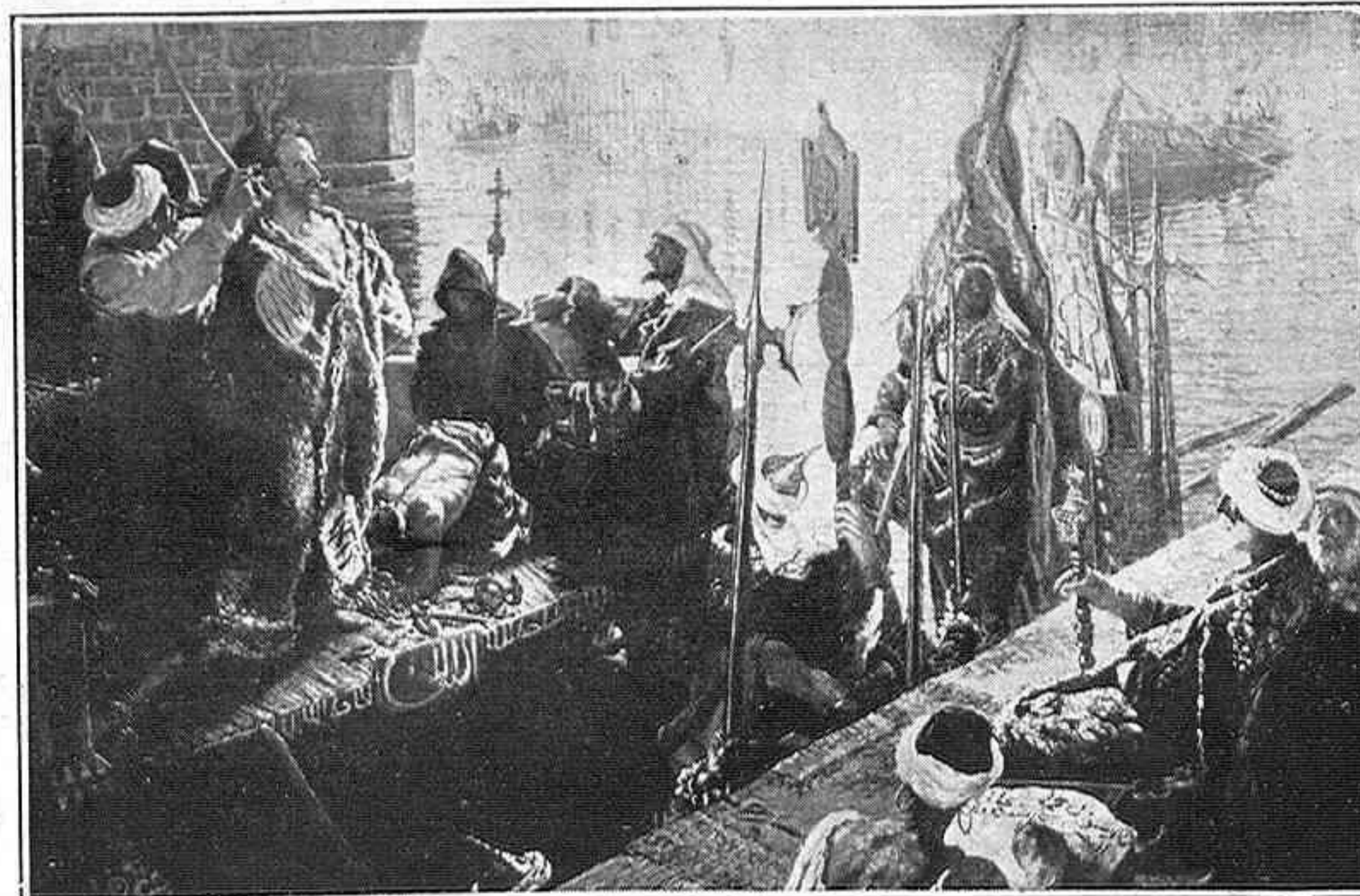
ciudad y al artista, Muñoz Degrain obtiene un gran triunfo en la Manifestación de Arte Valenciano del Retiro. Conjunto prodigioso de obras se ha reunido en una sala especial, y nunca el arte de Muñoz Degrain—armonía, vigor, luminosidad, sentimiento—pudo estudiarse de un modo más plenario y expresivo.

LA ESFERA, que tuvo siempre el fervor y la devoción de la pintura del gran valenciano, como las cualidades de que mejor se enorgullece, hace constar ahora la adhesión á todo cuanto contribuye á enaltecer la figura del primero de los pintores españoles de nuestra época.



«La cena en casa de los Duques»

(Cuadros de Muñoz Degrain, que figuran en la Manifestación de Arte Valenciano del Retiro.)



«Cervantes, cautivo en Argel»

BAILES ESPAÑOLES

Es más de media noche. La silueta del castillo de la Mota proyecta, á la penumbrosa luz de la luna, su sombra fantástica sobre la silenciosa plazuela. Hase escuchado en el misterio la voz de un centinela; el rastrillo, en su pesado crujir, desciende con penosa lentitud, abriendo paso al noble caballero Alonso, que pausadamente cruza el pontón, murmura una orden y lánzase á la villa sin guardas que estorben su determinación resuelta.

Intérnase en la ciudad, cruza la amplia calle del Calvario, dobla la esquina de las Cortes, y en el ángulo de la iglesia de San Martín, bien embozado en su capote, detiéndose con mal contenida impaciencia. A poco de esperar el extraño caballero, la reja de señorial mansión resbala sobre sus férreos cerrojos cuidadosamente, cual si la persona que al antepecho asoma ocultara su ardorosa ansia del mirar receloso de importunos espías. Acercóse el caballero á la enrejada ventana, saludó con cortés reverencia, entregó un enrollado pliego que su diestra empuñaba y desapareció misterioso, no sin antes cruzar cortas palabras con la que ya tras la celosía habíase retirado.

Breves instantes transcurrieron sin que el más leve rumor turbase el monótono é imponente silencio de la noche; porque no bien hubo el noble D. Alonso emprendido su marcha hacia el postigo de las Dueñas, cuando inesperadamente detúvose, entre sorprendido y satisfecho, al ruido incesante de varias cabalgaduras, que á toda prisa acercábanse al lugar por donde pausadamente discurría. Llegaron, en efecto, escuderos y pajes, y que él tal nueva aguardaba echóse de ver en la animada conversación que con los jinetes entabló y en la rapidez con que hubo de acomodarse sobre el más bello corcel, de los cuatro que en la calle detuviéronse.

Caballero y escuderos, con precipitación bien manifiesta, doblaron la calle, situándose á poco de caminar en las afueras del pueblo al camino real y por el que conducía á la importante villa de Olmedo, mas no sin antes detenerse frente á la enrejada celosía y golpear ligeramente la puerta del vetusto palacio, que abrióse con cautela, dando paso á una dama enlutada cubierta con manto de blondas, que caía airoso sobre su al parecer gentilísimo cuerpo. Recibió á la dama el Sr. D. Alonso, colocándola en su palafren, y, á galope tendido, huyó de la ciudad á unirse con sus escuderos, que, temerosos, esperábanles con impaciencia y no disimulado miedo.

Corrió la inmensa llanura de Campos sin detenerse ni cambiar palabra la extraña comitiva, y, favorecida por la noche fría, nebulosa, y hasta cuentan que castigada por blancos copos de nieve, pudo sin incidentes columbrar antes de la hora matinal la villa de Olmedo, lugar en que pensaban refugiarse los fugitivos, ó, á creer á muy discretos crónistas, unirse en santa é indisoluble coyunda matrimonial el caballero y la misteriosa y enlutada dama.

Pero Dios impidió que aquellas Calendas de Diciembre celebráralas el buen D. Alonso como á sus deseos conviniere, porque al entrar envueltos en densísima niebla nuestros personajes á la villa, sorpréndenles cuatro inesperados golpes de lanza, asestados por desconocida mano, que hirieron mortalmente al galán, obligan á huir á escuderos y espoliques y aprovechéanse para raptar á la desdichada doncella, conducida mal de su grado á un próximo castillo con guardas y centinelas bien armados. Infinito pasmo causó á los habitantes de la franca, leal y nobilísima villa el suceso del caballero Alonso, pasmo que creció al enterarse de que el cuerpo tan bizarro, marcial y en extremo airoso del rico medinense desapareció del sitio en que yacía la noche del suceso, vivo ó muerto, sin que alma alguna se atreviese á dar razón de él.

Al cabo de años pasó por cosa averiguada y cierta que el audaz caballero habitaba en su castillo con la sola compañía de un viejo escudero y un pajecillo atrevido, deslenguado, imprudente y procaz burlador de doncellas y terror de cristianos, que aseguraban era el mismísimo diablo. Y, con verdad, raro fué el caso, y por demás extraño. En las noches oíanse en el embrujado castillo estruendosos ruidos, sonos de diabólicas músicas, danzas de gnomos y enanos, que, acompaña dos de desconocidos instrumentos, daban corte á parejas de sátiros, monstruos horrendos y esqueléticas figuras, que, á compás de una cítara tañida por visión descomunal, bailaban con gesto macabro, lanzando desarticulados gritos, original danza que el caballero Alonso, cubierta apenas su osamenta por transparentes cendales, marcaba en desiguales saltos, volatines y mudanzas con inusitados crujidos de sus descarnados huesos.

Esto aseguraron las cándidas gentes, y de ello tomaron pie para inventar el baile de «El Caballero», que llegó





á constituir diversión obligada en festines y análogos divertimientos de la época, merced á juglares y trovadores, que lograron popularizarlo. La historia del caballero él mismo la desmintió, apareciendo en cierta fortaleza histórica una noche, muy gentil y apuesto, recriminando á sus burladores con estas ó parecidas palabras:

«¿Ustedes quieren dejarme?
No saben que aquella noche
Que, embozado y muerto de hambre,
Iba á la pastelería

Por diez maravedis de hojaldra
En Olmedo, donde son
Los caballeros de alambre,
Me dieron tal cuchillada,
Que cantaban por las calles:

*Que de noche le mataron
al caballero,
La gala de Medina,
La flor de Olmedo.*

¿Pues qué pretenden de mí?
¿Pretenden resucitarme
Para matarme en pendencias?
¿No dejarán que descanse?»

Asombrado el concurso, cuentan que respondió con la copla de la danza:

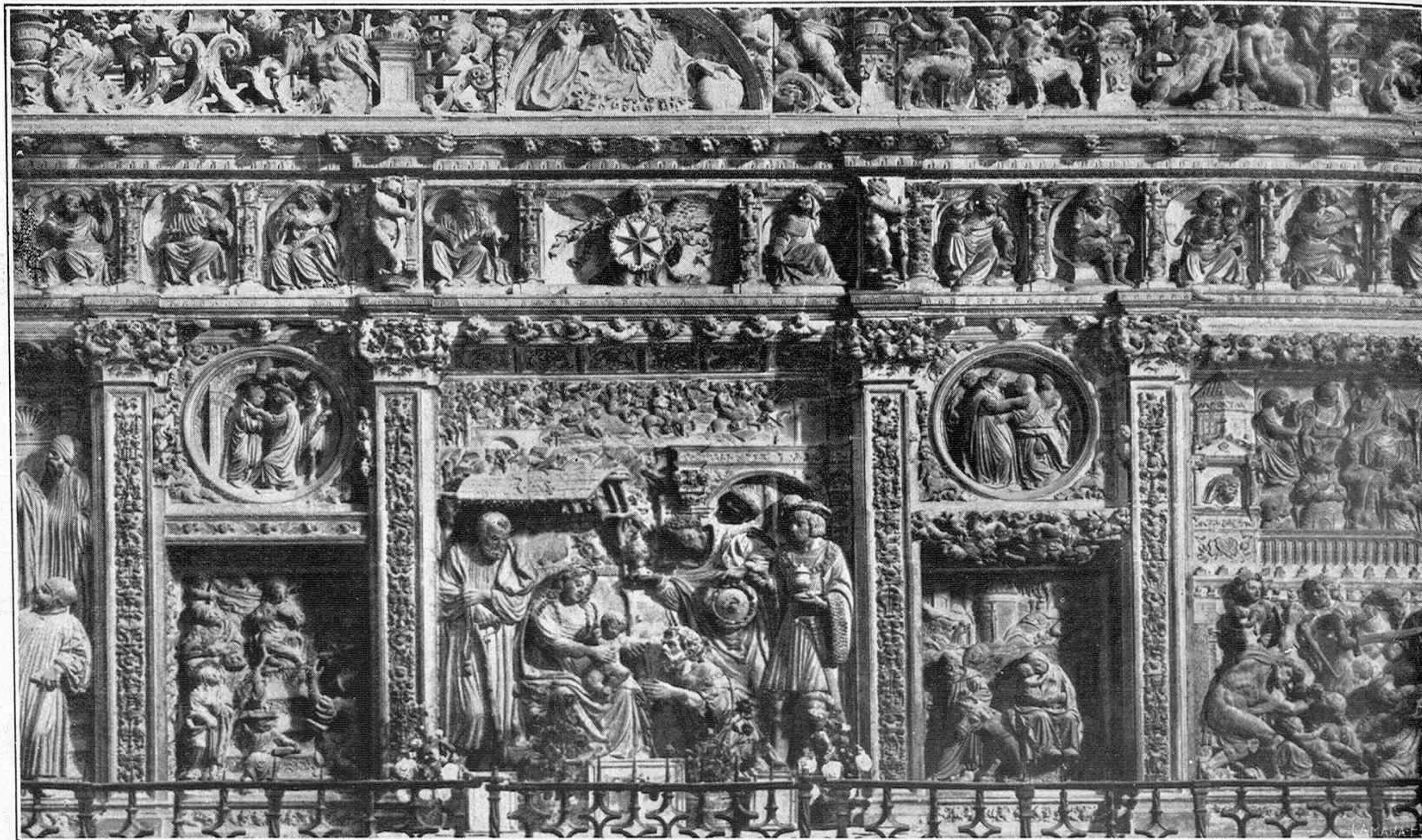
«Esta noche mataron
al caballero,
La gala de Medina,
La flor de Olmedo.
¡Ay, don Alonso,
Mi noble señor,
Caro os ha costado
El tener amor!»

Manuel F. FERNÁNDEZ NÚÑEZ

DIBUJOS DE MARÍN



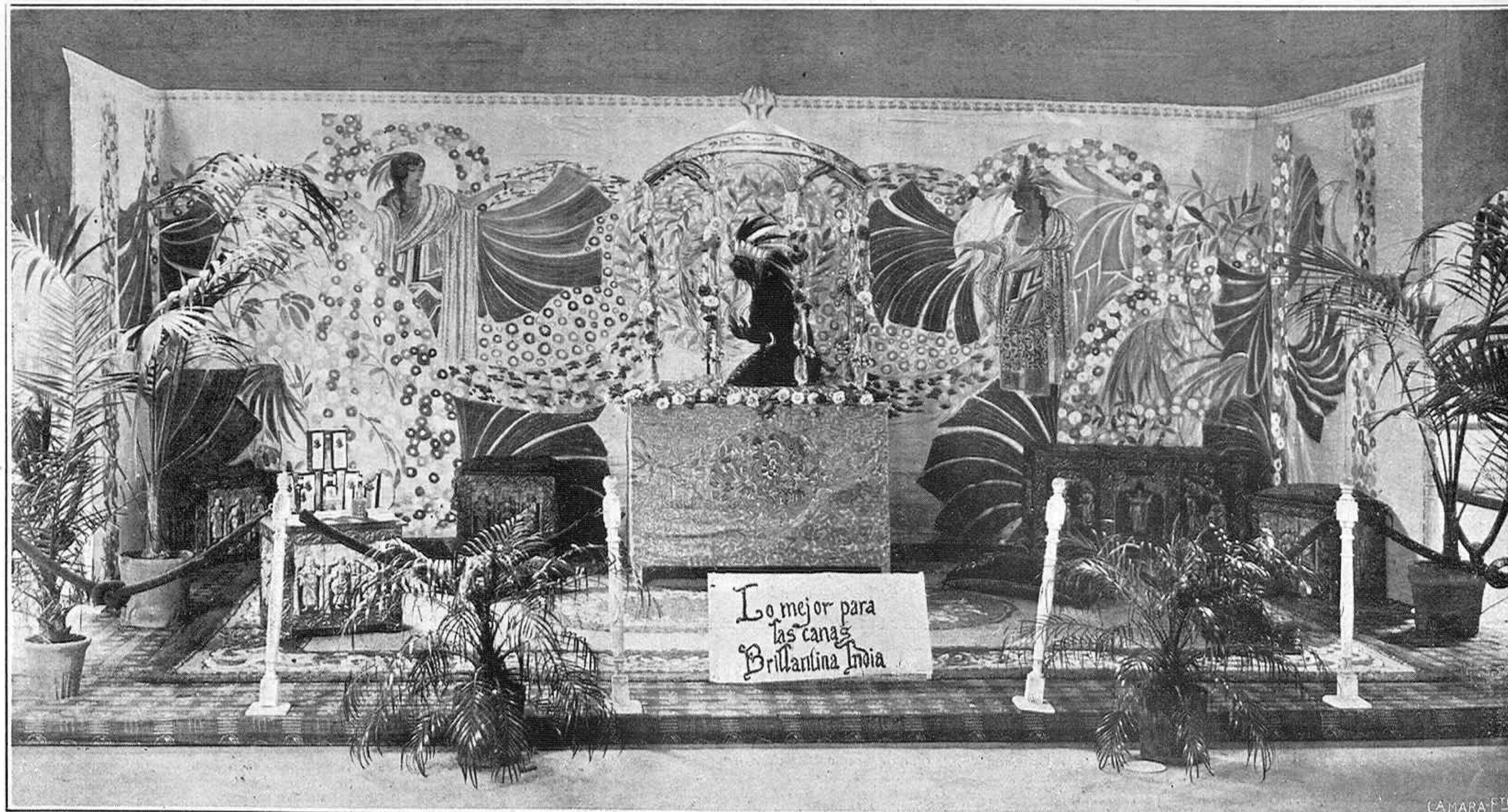
ESPAÑA MONUMENTAL



Detalle del trascoro de la Catedral de Avila

FOT. DOCTOR HERNÁNDEZ BRIZ

LA «BRILLANTINA INDIA» EN LA FERIA COMERCIAL



Precioso «stand» que llamó la atención de S. M. el Rey en su reciente visita al Palacio de Hielo, con motivo de la primera Feria Comercial de Madrid, por el gusto artístico de su decorado. Ha sido presentado por D. José Barreira, autor del notable invento para las canas «Brillantina India», por el que fué felicitado

(Decorado por el joven artista Dehesa Mena)

LAMARA-FLO

LUIS G. REBOREDO ISLA

REPRESENTANTE GENERAL EN ESPAÑA DE LA
NORDDENTSCHER LLOYD, DE BREMEN

VIGO
García Olloqui, 2.
Victoria, 3 y 5.

VILLAGARCÍA
Marina, 12.

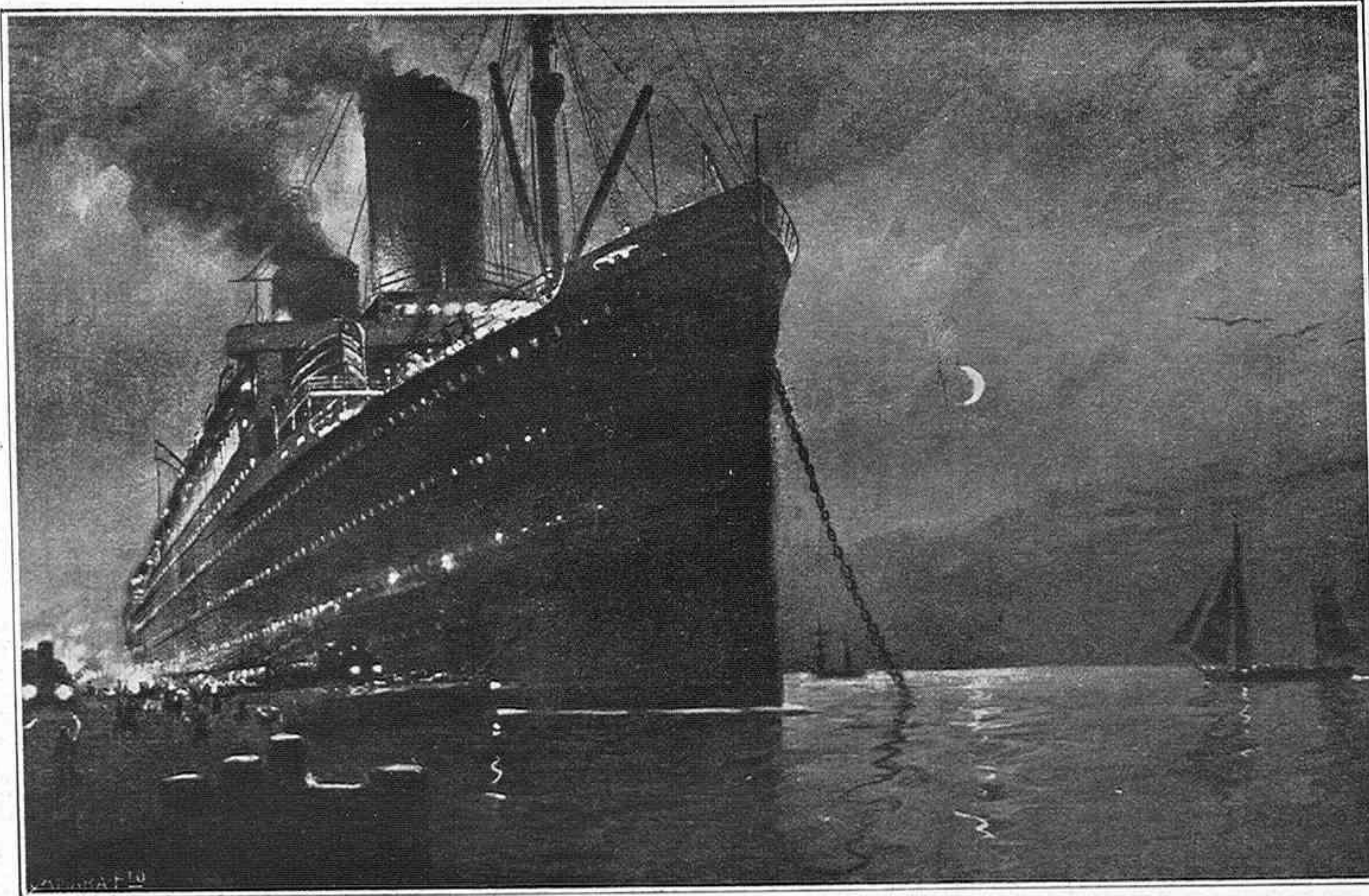
BUENOS AIRES

Línea Brasil-Plata.—«Köln», «Crefeld», «Gotha», «Sierra Nevada», «Sierra Córdoba», «Sierra Ventana», «Sierra Morena».

En esta línea, los hermosos tres buques primeros, magníficas unidades mercantes, tienen más de 17.000 toneladas. Los pasajeros de *Tercera clase* viajan con las mismas comodidades de la Clase segunda de otras Compañías. El lujo y confort de la *Clase Intermedia* equivale á la *Primera* de otros vapores de lujo. No hay en el «Köln», «Crefeld» y «Gotha» *Primera clase*. La flota de los estupendos «Sierras», nuevo tipo de potente tonelaje, lleva *primera clase*.

Línea Cuba, Centro-América.—Servicio cada 20 días. *Primera clase*, *Intermedia* y *Tercera*.

Línea New-York.—Salidas cada cuatro días, de Bremen, en combinación con los barcos de regreso á Vigo de Centro y Sudamérica.



Hermoso vapor tipo «Sierra»

PALACIO DE BELLEZA



Magnífico salón del Palacio de Belleza (Príncipe, 1), cuya instalación merece los más unánimes y fervorosos elogios del aristocrático público que lo visita
FOT. DÍAZ

El día 6 del actual se ha verificado en la calle del Príncipe, número 1, la inauguración del Palacio de Belleza, instalado con inusitado lujo y provisto de los más modernos adelantos.

Una de las cosas que más han llamado la atención de la distinguida concurrencia que se congregó en el Palacio de Belleza fué la máquina «Gallia», último modelo, y aparato perfecto para la ondulación, que, hecha con él, resiste todo género de humedad, por intensa que ésta sea, y permite bañarse sin que desaparezca la ondulación.

También cuenta con instalaciones para el masaje facial con rayos ultravioleta, baños de luz y otras varias aplicaciones, que sería prolijo enumerar.

Bajo la dirección de expertos profesores de París, no es dudoso prever que será uno de los sitios predilectos de la buena sociedad madrileña.



LA CARICATURA EXTRANJERA



ENRIQUE III, evocación satírica del dibujante inglés William Nicholson

B. NICHOLSON
MADRID

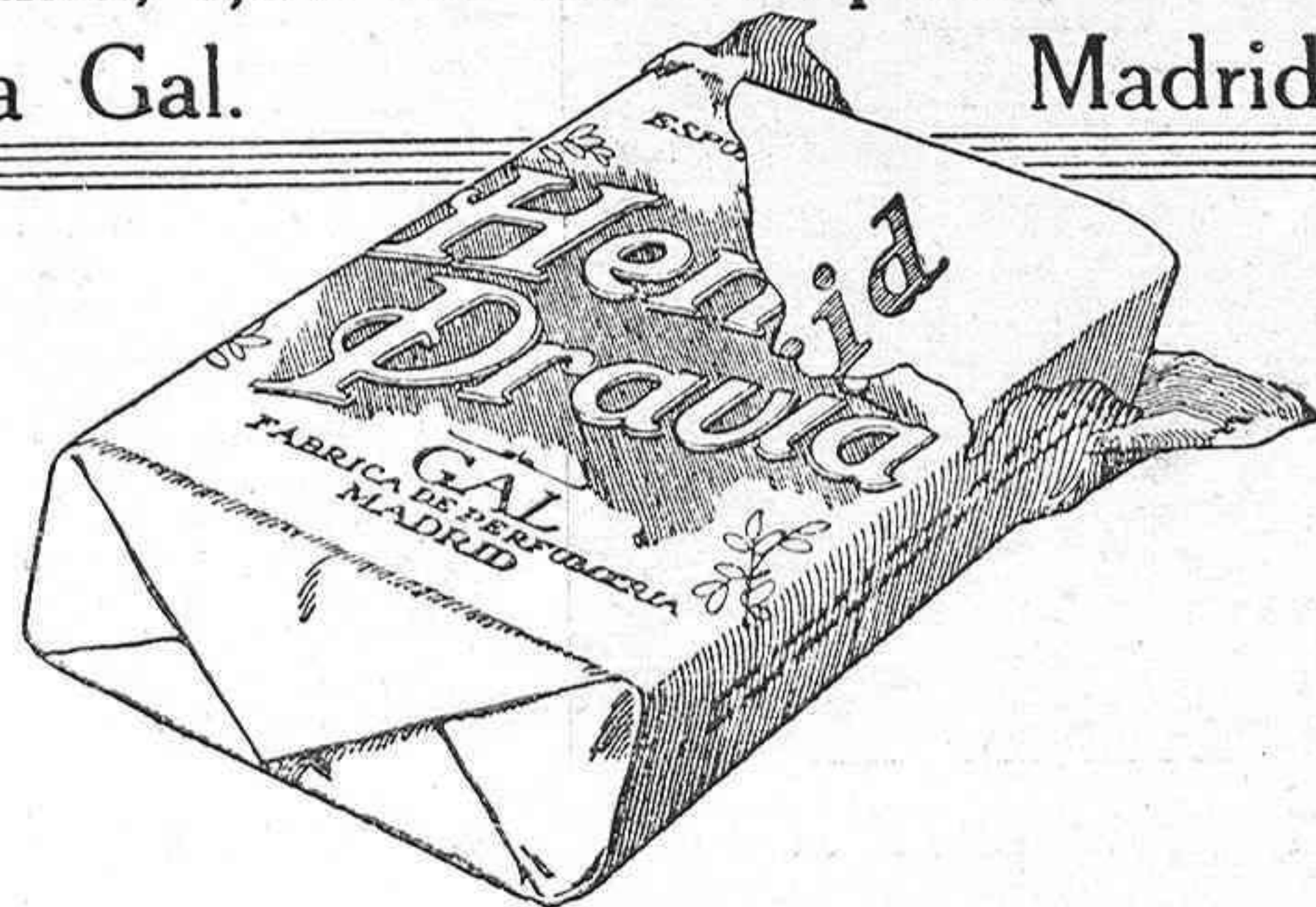


La pulcritud
es la castidad del cuerpo,
escribió el célebre Bacon.

EL JABÓN HENO DE PRAVIA

es el blasón de la pulcritud.
Embelece el cutis, dándole
suavidad y fragancia.

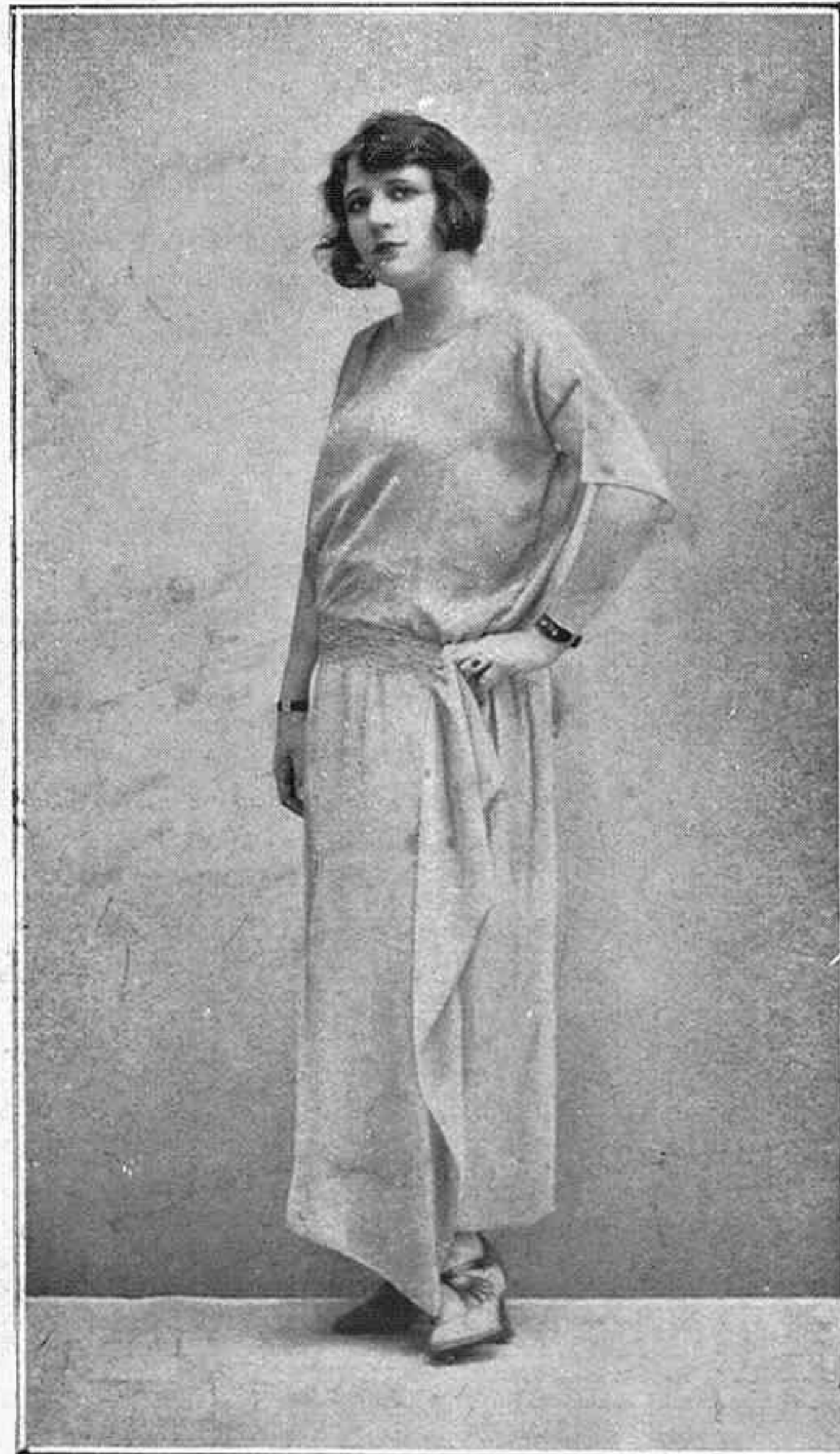
Pastilla, 1,50 en toda España.
Perfumería Gal. Madrid.



RIBAS

LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)



Traje de «crêpe» de China «foulard»

Paris, Mayo de 1923.

HURRAH!..., mi querido amigo, ¡hurrah!... Su carta de esta semana me ha complacido extraordinariamente. ¿Por qué? Pues sencillamente porque en ella se ha ocupado usted de mí; y no para reñirme ó para hacerme objeto de frases sarcásticas, sino en la forma que más agradable puede resultarle á una. Interrogando para conocer mejor mi sentir, llevando á mi ánimo un dulce halago, dándome á entender que mi pensamiento merece ser cultivado, mostrando curiosidad por mi parecer, y todo



Traje de «crêpe marocain» de color verde jade, con adorno de «crêpe» de China cachemira

ello sin que el interrogatorio haya tomado ja más visos de examen.

Sí, sí. Creo en el amor; pero creo en él como en la deidad; es decir, sin atreverme á razonar acerca de su existencia, sin someterle á un análisis frío, á una especulación minuciosa y científica.

¿Que cómo creyendo en él no me dedico á preparar mi vida interior para su advenimiento? ¿No le busco, no le espero?

Le diré. Yo creo que el amor existe, pero no para todos los humanos. Siendo precisas, para darle vida á este sentimiento, tantas cosas diversas, tantas coincidencias de gusto y de temperamento entre dos personas y hasta circunstancias de edad, de lugar y de tiempo, es muy difícil que el milagro se opere.

En una palabra: creo que todo ser posee la facultad de amar; pero que las necesidades de la vida impiden que aquélla florezca. Por eso me ha parecido inútil esperar, ni buscar; y no creyéndole condición indispensable para el matrimonio, he dispuesto de mi porvenir en la forma que ya sabe.

¿Que esto es injusto para Edgar? No puede serlo desde el momento que yo se lo he advertido antes.

La vida es, por desgracia, muy corta. La sociedad y la costumbre nos obligan á resolverla; justo es que cada cual lo haga en la forma que más conveniente le parezca. Ahora bien: tan alta estima otorgo al sentimiento de que hablamos, que por nada del mundo quisiera bastardearle dando su nombre á otra manifestación del sentir; y he preferido advertir á mi prometido de que sólo me inspira consideración y respeto, no pasión amorosa.

Y ahora á mí toca hacerle hablar á usted. Si me escribe declarándose un escéptico en lo que al objeto de nuestra discusión se refiere, tendrá que demostrarme el por qué de su opinión; si, por el contrario, me dice que es creyente, le relevaré de la necesidad de aportar pruebas á su informe. Hasta este punto llega mi convencimiento de que el Amor, como la Fe, es algo demasiado sublime para ser encerrado dentro de los límites de una comprobación.

Me ha producido honda alegría la noticia de que pronto, muy pronto, verá su obra. ¿Está usted satisfecho de ella? Por lo visto ha querido usted que la sorpresa sea más completa ocultándome el género de literatura que ha elegido para esta nueva producción.

Ahora me explico su afán de aislamiento; yo, en cambio, llevo una semana entera persiguiendo la felicidad en los placeres, siempre á la zaga de Norah y de su marido y siempre sin hallar lo que anhelamos.

La mayor parte de las tardes asistimos á las carreras. Allí, por lo menos, se goza con la vista, ya que no con el intelecto precisamente.

Jamás he visto más mullida y brillante la alfombra de *turf* que sirve de fondo á los trajes claros de las *mannequins*; jamás me ha parecido más lindo el atavío de éstas, ni más atrayente su gracia lánguida y hasta sus sonrisas estereotipadas.

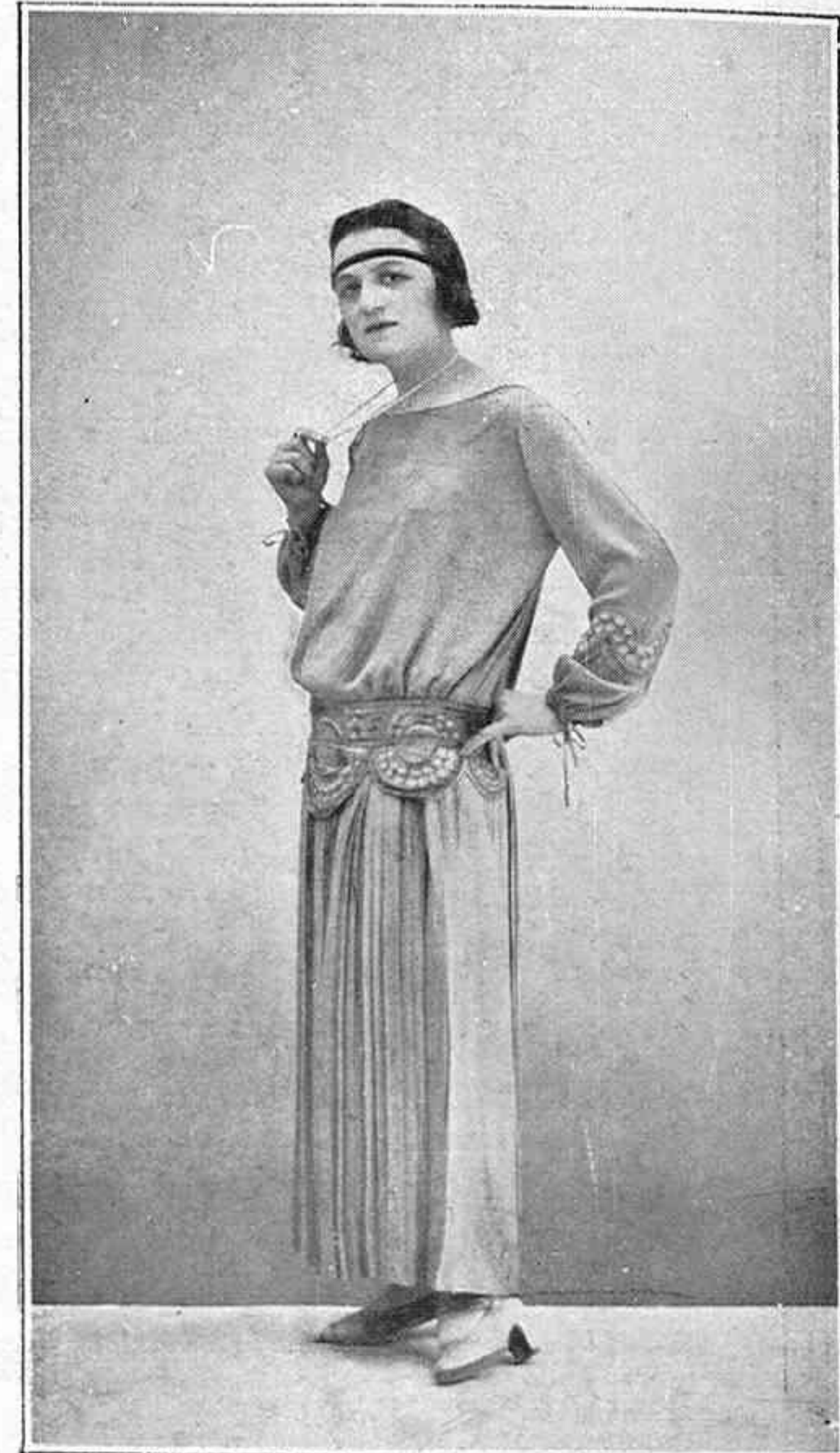
La Primavera nos reconcilia con muchas cosas.

¿Qué importa que la lucha por la vida sea dura, que los financieros se preocupen del estado económico de los pueblos, que algunos hermanos nuestros se mueran de hambre y que la injusticia reine por doquier?

¿Quién se acuerda de cosas desagradables cuando tantas gratas nos salen al encuentro, cuando el sol luce sobre los árboles cubiertos de hojas y las flores exhalan su perfume y su belleza en beneficio de los que tienen medios y gusto para disfrutar de ellas?

En las carreras me he convencido de que es un hecho el triunfo de la falda amplia y larga, de los corpiños lisos adornados con ancha *berthe* de encaje; algunos modelos llevan trozos de inapreciable valor, y el *Point d'Alençon*, el «Bruselas», el «punto de Inglaterra» salen á toda prisa de los cajones y de las arcas para despertar nuestra codicia, con la trama sutil de su diseño y el suave aroma de rosas que les acompaña.

También se ha afianzado la moda de los guantes historiados, llenos de respuntes y de

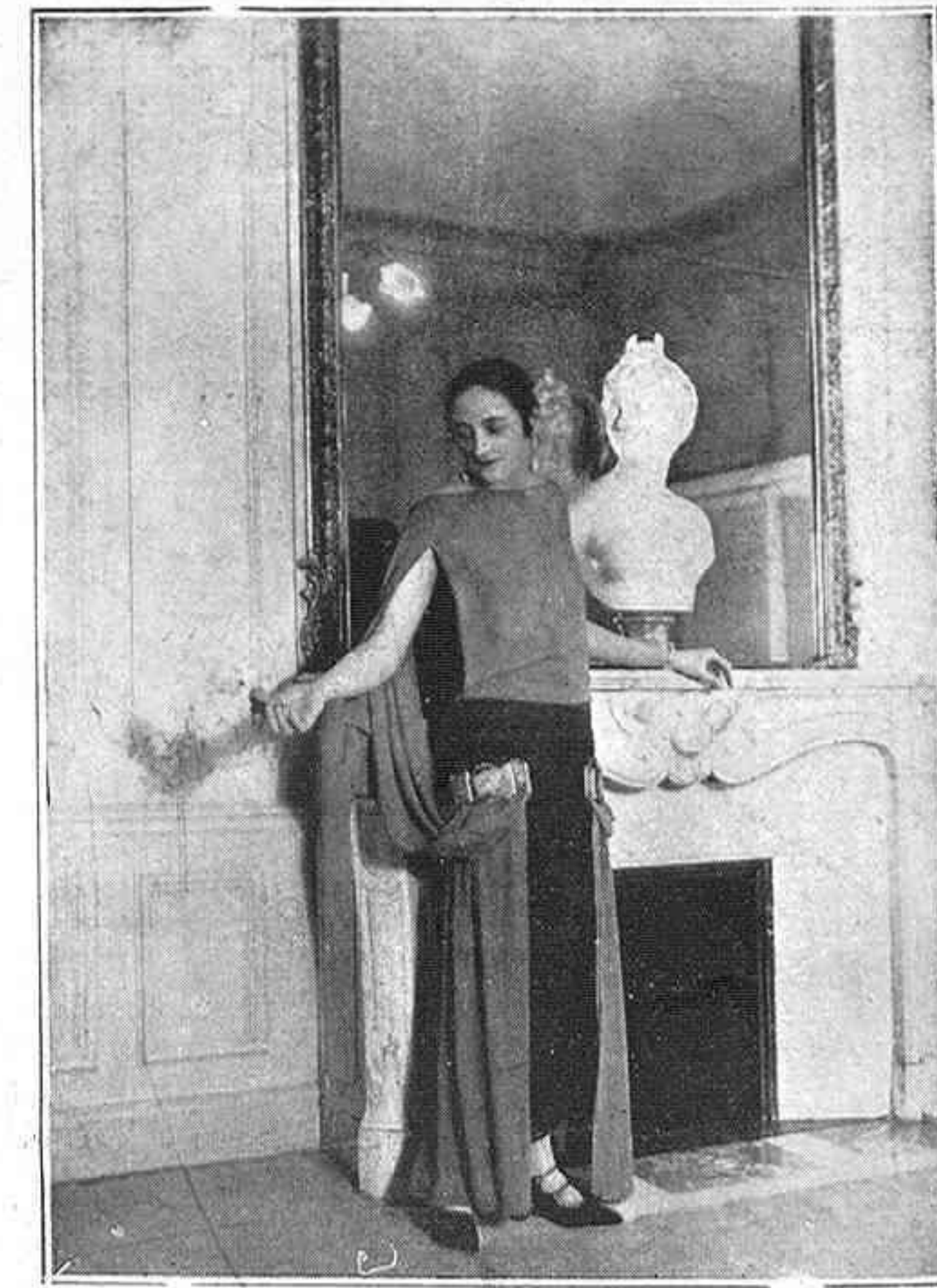


Traje de tarde, de «crêpe georgette»

aplicaciones, demasiado ornamentados, en verdad, para los trajes vaporosos que empiezan á hacer su aparición, y, desde luego, completamente fuera de tono con la gentil capota—ese triunfo del arte indumentario cuyo *succés* ha sido tan unánime como inesperado—, y á la que más que los guantes de ante ó de piel de Suecia convienen los mitones de tal y encaje tan reminiscentes como la *berthe* de una época esencialmente femenina y coqueta.

Pero no quiero agobiarle con mis conocimientos del arte del traje.

«*A bientôt, mon cher ami.*»



Traje de «crêpe marocain» de color negro y pan tostado, con adorno «motivo» antiguo

LEA USTED
LOS VIERNES

**NUEVO
MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
50 cénts. en toda España

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

Les Parfums Godet

PARIS-NEUILLY

Sous-Bois — DIVINITÉ
PETITE FLEUR BLEUE
PARMI LES FLEURS

PARFUMS, POUFRE DE RIZ, LOTIONS,
SAVONS.

TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS

De Sutileza y Tenacidad Incomparables,
Son Hermoseados Estos Cuatro Perfumes
Por Una Presentación Original y Propia
Haciendo Completo Su Encanto Innegable.

Lea Ud. la hermosa
Revista de Modas

ELEGANCIAS

Publicación mensual
3 pesetas ejemplar

KOLA EL BANDIDO

por

SOFÍA CASANOVA

(Dibujos de Varela de Seijas)
es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España



En
España

LA mujer española, siempre alegre
y risueña, gusta del uso de la
crema dentífrica Colgate. Ella sabe
que sus dientes blancos y brillantes
añaden mayor encanto a su hermosura.

Las gentes de allí, como aquí, sin
distinción de categoría, confían, en
que todo ésto ha de lograrse con la
crema dentífrica Colgate.

Buenos dientes Buena salud

La marca "Colgate", en artículos de perfu-
mería, es sinónima de pureza, buena calidad
y honradez. Establecidos en 1806.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
correspondientes al segundo
semestre de 1922

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquías y certificados



Para toda la publicidad ex-
tranjera en "La Esfera" y
"Mundo Gráfico", dirigirse
á la Agencia Havas.
Paris: 62, rue de Richelieu.
Londres: 6, Bream's Build-
ings, Chancery Lane. Lon-
don. E. C. 4.

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la
salud. Sin yodo, ni
derivados del yodo,
ni thyroidina.

Composición
nueva, desaparición
de la gordura
superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

Conservas "ULECIA" Logroño (España)

CAMION

MARCA

«MAGIRUS»

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

SE VENDE EN CONDICIONES DE VERDADERA GANGA

Puede verse en el Garage Regina
General Pardiñas, 15

¿CALLOS? Juanetes, durezas. Use sin demora **Ungüento mágico**, tres días. Es radical. Farmacias, droguerías, 1,50.

TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briaes Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MÁLAGA

HOUBIGANT
Paris

QUELQUES FLEURS

Perfume
Agua de Tocado
Sales para Baño
Brillantina
Loción
Polvos
Talco

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: **10 ptas.** al año y **12** en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de **10 ptas.** Descuento del 25 por 100 á librerías y correspondientes.

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED
la obra de Vizueté

"Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermsilla, 57.

Rogamos á nuestros correspondientes, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

URÉOL CHANTEAUD

54. Rue des Francs-Bourgeois, PARIS

Muy eficaz
CISTITIS, GOTA
REUMATISMO
Enfermedades de los
RÍÑONES y de la VESIGA

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

PROHIBIDA LA REPRODUCCION DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFIAS